

Meditaciones Sobre El Islam, El Occidente y la Crisis Religiosa del Mundo

Por Quentin Farrand

Parte I Las Raíces del Fanatismo y la Intolerancia

La intolerancia y beligerancia entre grupos humanos es producto de la identificación apasionada del hombre con su tribu, etnia, credo, región o nación. El marco emotivo-mental de estos prejuicios es que lo “mío” debe dominar porque me han convencido que mi segmento es elegido. Según mi formación adoctrinada y/o mi disposición, el círculo de afecto termina en esa identidad, y que esta pertenencia debe gozar de una posición de aval divino o privilegiado. Los de afuera son mis enemigos ya que no gozan de dicha distinción o posición.

Estas identidades étnicas, nacionales o religiosas generalmente son determinadas por los padres o la casualidad de nacer y vivir in cierto lugar y no tiene mucho elemento de elección o de mérito intrínseco. Muchas tribus se llamaban a si mismos “gente” porque creían que los de otras tribus eran menos que humanos. El fenómeno es muy antiguo, por supuesto, y congruente a las creencias arcaicas (o paganas) en que se creían en dioses exclusivos de cada lugar, para cada grupo, tribu o nación, y no era posible concebir un solo Dios que trascendía toda la creación conjunta.

De todos estos prejuicios, quizá lo más destructivo de todos es el de religión. Nada profundiza más poderosamente para producir el bien o el mal que las identidades y creencias que toman posesión de nuestra más íntima realidad y sentir de destino. La religión ha creado grandes civilizaciones y mejorado muchísimas vidas, ha inducido transformaciones muy nobles y positivas en pueblos enteros, elevado las aspiraciones espirituales de incontables almas y ha inspirado amor y servicio abnegado para el bien de otros en notable escala. Incluso, hay un considerable cuerpo de enseñanza religiosa que resiste los prejuicios y conflictos. Por otra parte, la animosidad y fanatismo religioso, las “guerras santas” sólo han dejado las cenizas de desolación, pantanos de corrupción, mares de turbulencia y siglos de odio. ¿Cómo puede una institución producir resultados tan contrarios? ¿Tal dicotomía yace intrínseca en la religión?

Este ensayo propone que las religiones civilizadoras y universales de la historia en sus originales mensajes e inspiraciones, presenten el “trigo” de la guía ennoblecedora e inspirada que procede de sus Fundadores. Estos mensajes y los ejemplos de sus vidas promueven amor, rectitud, desprendimiento del ego, conductas puras y altamente beneficiosas para la humanidad. Lo que produce odios, egoísmos, orgullo vanidoso, contaminación, alienación, violencia y destrucción son productos de la “cizaña”, que en el nombre de religión, unos hombres (que Jesucristo identificó como “mis enemigos”) han sembrado y confundido con la

religión.¹ Cada nueva aparición de religión revelada y auténtica tiene entre sus misiones, el segar y depurarse de la cizaña de ciclos religiosos anteriores y reestablecer el trigo de las virtudes eternas de la religión, introducir enseñanzas aptas para nuevas épocas, y renovar las bases de eterna guía y relación de un solo Dios con una sola Creación, que en cada ciclo debe producir una creciente escalada de conciencia de la unidad y destino común de la humanidad y un proceso creciente de la espiritualización del carácter de los seres humanos. Veremos más sobre estos procesos en el curso del ensayo.

Tal como han propuesto historiadores de la religión como Renán, Eliade y Bausani, entre otros, el origen del pensamiento post arcaico, o “moderno” realmente se halla en Abraham y su proclamación del monoteísmo. Abraham sufrió rechazo, persecución y exilio porque para la mente arcaica era sumamente difícil alejarse de sus apegos a dioses, sacramentos e imágenes de origen tribal y su etnocentrismo basado en éstos. La transformación hacia creencias monoteístas, de un solo Dios supremo y soberano, implicaba un profundo cambio de paradigmas que afectaba casi todas las bases de la vida arcaica. Con este cambio vino una divulgación de valores morales supra-tribales y más universales. Pero la cohesión de tribus todavía seguía siendo tan tenaz, que la religión del Antiguo Testamento se fundamentaba en la aplicación de su misión y moral en las avenencias de un “pueblo escogido” que iba a servir de ejemplo o metáfora para que la posteridad pudiera aprender lo que iba a suceder a un pueblo según su obediencia o desobediencia a un solo Dios. Es decir, la relación de la vida ética y moral que agradaba u ofendía a Dios en este plano durante la dispensación hebrea, era la responsabilidad de un pueblo designado. Los judíos experimentaban felicidad y prosperidad por su obediencia, miseria y castigos por su negligencia. Con el cristianismo se amplió grandemente los límites de escogidos potenciales hasta aceptar a todos los pueblos que confesaba su doctrina. Más tarde el Islam predicó la hermandad solidaria de todo creyente. Pero el monoteísmo de Abraham y Moisés era un gran avance sobre las creencias paganas y una pauta histórica de incalculable importancia.

Otra creencia arcaica que Abraham cambió era que lo ideal ocurrió en lo primordial, en un paraíso terrenal original y que toda la historia es un deterioro desde aquel inicio. Algunas mentes arcaicas lograron concebir historias cíclicas, pero el concepto del progreso eterno en tiempo lineal simplemente no existía. Sus miras de gloria se enfocaban en el pasado, no el futuro. El mensaje de Abraham y el concepto del monoteísmo implicaba cinco elementos de un paradigma nuevo, revolucionario, y todavía significativo para nuestros tiempos: Este paradigma se resume en cinco aspectos:

1. Todos los seres humanos son criaturas de un solo Dios universal, quien es soberano sobre toda la Creación. Los indicados para vivir este nuevo paradigma iban a ser el pueblo hebreo, y los descendientes de Abraham con Sara.

¹ Mateo 3:12 y 13:25, Lucas 3:17

2. El hombre fue dotado de libertad de elección moral, y es responsable por sus actos. Pero esta libertad y responsabilidad tenía límites fijados por Dios, como soberano y juez final.

3 Dios nunca iba a abandonar a sus criaturas. Enviaría Educadores divinos para impulsar, en momentos cruciales, una religión cada vez más amplia y elevada.

4. El diseño divino contemplaba el progreso humano, un eventual cumplimiento de la hermandad humana y un glorioso desenlace en la tierra en un distante futuro.

5. Por su lealtad y obediencia total, Abraham le fue prometido que Dios iba a bendecir el mundo con Profetas y Guías de su descendencia.

Hasta ahora, estos descendientes de Abraham han sido los siguientes: con el hijo de Sara, Isaac; Moisés, los profetas menores del Antiguo Testamento y finaliza en la persona de Jesucristo. Del hijo de Agar, la sierva, o sea Ismael, tiene que ser el Profeta Muhammad, ya que la historia hasta nuestros tiempos no reconoce otro reclamante. El Génesis hace claro que las dos líneas iban a ser bendecidas por la antigua promesa o Alianza. (Eventualmente se entiende que habrá otro prometido descendiente de su última mujer, Cetura). Estos Enviados que han dado guía y educación espiritual y moral para la humanidad, han dejado el recuerdo de sus Personas y sus respectivos libros: el Pentateuco, los libros tardíos del Antiguo Testamento, El Nuevo Testamento con las Revelaciones de San Juan, por la línea hebrea, y el Corán por la línea árabe. Estos han moralizado, espiritualizado, unido, civilizado y dado visión profética para diversos pueblos del mundo. Es más, cada religión mayor, aún aquellas de origen no semita como la de Zoroastrismo, Hinduismo y Budismo, han otorgado tal guía en diversas regiones y con diversos enfoques, determinados por los tiempos y condiciones de cada venida.

Esta misma visión del gradual desenvolvimiento de la esencia espiritual del hombre, que mediante adversidades y triunfos, castigos y recompensas, llegará a ser capaz, mediante tales sucesivas orientaciones divinas, para lograr cada vez mayores agrupaciones de lealtad social y espiritual, hasta una eventual unificación humana. La visión profética unirá como parte esencial de este logro, un dramático avance en la madurez intelectual, social y espiritual de la humanidad. Esta aclaración, paz y cumplimiento en todo el mundo vendrán “en la plenitud del tiempo” por medio de un Prometido de las épocas, quien será aceptado después de un tiempo de severos juicios, dramáticas pruebas y cernir de almas.

Es evidente que durante los siglos se han logrado pautas sociales cada vez más inclusivas: del clan a la tribu; de la tribu a la ciudad-estado; y de la ciudad estado y sus provincias, hasta la nación multi-étnica. Se puede extrapolar que las próximas etapas nos conducirán hacia una eventual mancomunidad mundial. También la humanidad ha acumulado experiencia y conocimiento mediante adversidades y bendiciones, atrasos y avances, para alcanzar un progreso análogo a las etapas de una persona: o sea de infancia, niñez, adolescencia, y eventualmente llegará a la

etapa de la madurez, sabiduría y paz. Estas son visiones explícitas o implícitas en los versos proféticos de las Escrituras Sagradas de la humanidad.

En sus escritos originales, todas estas religiones han enseñado la Regla Áurea: es decir, comportarse con los demás como se deseara que los demás se comportara con uno mismo. Todos han enseñado el amor, la rectitud, la fidelidad y la bondad, y una amplitud progresivamente mayor de justicia y confiabilidad, aún hasta incluir los enemigos, el devolver el bien por el mal y el perdón personal. Todos han insistido que el universo moral se sostiene sobre los dos pilares de la recompensa y el castigo. Todos han enseñado progresivamente que la manera que vivimos esta vida tiene consecuencias en una vida espiritual posterior a esta, o sea la inmortalidad y bendición para el alma que se ha acercado, ame y sirva a un mismo Dios. Todas han dejado un Libro Sagrado con guía espiritual eterna, más instrucciones, leyes y enfoques secundarios adaptados a sus propios tiempos y condiciones. Todos los Enviados de Dios han superado el rechazo y persecución a manos de los dirigentes religiosos y políticos del tiempo de su venida. Todos han cambiado los anteriores paradigmas religiosos y sociales, a pesar de toda la oposición de los poderes establecidos. Todos han prometido un tiempo del Juicio y de severas pruebas, o sea una crisis a escala mundial que pondrá a prueba y tamizará a las almas, en que encontrará a muchos en “el valle de la decisión” en un “día del Juicio.” Todos han prometido el desenlace de tal apoteosis y culminación con el cumplimiento de la eventual paz y hermandad humana en la tierra:

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, ... y sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.”²

Pero a pesar de todo que tienen en común, especialmente en lo que se refiere a las virtudes espirituales eternas, es muy evidente que durante los siglos, estos sistemas, sin excepción, han sufrido graves deterioros y corrupciones del mensaje original. Con el pasar de los siglos, todos han experimentado notables cismas, conflictos internos y la pérdida de su autenticidad y eficacia.

En los mensajes no contaminados, sus Fundadores progresivamente han enseñado mayores pautas de la expansión del amor, no el odio; la justicia y el perdón, no la crueldad y venganza; la sinceridad y veracidad, no la hipocresía o el engaño. Ninguno ha censurado la revelación anterior, sino han dado las buenas nuevas de otra etapa en el gradual y eterno desenvolvimiento de un diseño divino, pese a la libre voluntad y propensión a lo perverso y egoísta del hombre, que inconsciente o inconscientemente trata de prevenirlo. Vienen también para corregir los males que dicha debilidad y rebeldía humana ha injertado al ciclo religioso superado. Al inculcar una medida fresca de los atributos espirituales o virtudes: el coraje moral, el amor, la justicia, la piedad, la bondad, la sinceridad, la generosidad, la sabiduría, el conocimiento, la honradez y la veracidad, han reestablecido las bases de la civilización. Si no existieran estas efusiones de guía desde lo alto, la

² Joel, 2. 28 y 29.

humanidad hubiera continuado viviendo en cuevas con las más primitivas relaciones entre sus tribus.

Y todas han señalado una progresiva amplitud de la gracia divina, dejando versos como éstos:

“¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos desleales el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?” (Malaquías 2:10)

“De una sangre Dios ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre la faz de la tierra. Dios no hace distinción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.” (Hechos 17:26)

“El Dios de misericordia otorgará amor a todos los que crean y obren con rectitud....Dios ha enviado a los profetas como los que traen buenas nuevas y amonestadores, y en verdad envió con ellos el libro para dirimir las divergencias entre la gente.” (Corán, Sura 2:213)

A pesar de tales mensajes, durante los largos ciclos de estas religiones, debido a la insistencia de anteponer su limitada comprensión y sus deseos egoístas, la humanidad ha sufrido varios períodos de estrechez mental y fanatismo que conducen a odios, crueldad, violencia, guerra y destrucción contra aquellos que sus fieles perciben como adversarios. Estos defectos son productos de tres cosas: a) la ignorancia, b) la codicia del poder de los líderes religiosos sobre los pueblos, y c) relacionado con lo anterior, la insistente reversión a conceptos y prácticas arcaicas. Eventualmente el injerto de siglos de cambiantes creencias e insumos humanos conduce a la desviación, división y marginación de la comprensión original.

Esta es una de las razones por las cuales cada religión eventualmente llega a la etapa en que se agoniza y eventualmente es renovada con sucesivas revelaciones progresivas que expanden y elevan, ante mucha resistencia inicial, los diseños de Dios. A pesar de que los teólogos y clérigos de cada fe han insistido que la religión que defienden es de vigencia para toda la eternidad, tal dogma nunca ha sido parte de los Escritos o diseños divinos, ni del mensaje de Abraham, ni de ninguno de sus ilustres sucesores. Más bien, la promesa es que gradualmente se realizará, mediante nuevas revelaciones y nuevos nombres escogidos, un progresivo desarrollo de las innatas capacidades de la humanidad y el objeto de su unificación bajo un solo diseño espiritual que abarca toda la humanidad.

Lo que debe ser muy evidente es que en cada ciclo religioso, el nuevo mensaje tiene que ser adaptado a las condiciones y receptividades muy variadas de cada tiempo y lugar. Uno no puede ser juzgado con las mismas normas de la religión anterior. Los cristianos aceptan la validez de la misión de Abraham y Moisés. ¡Pero cuan distintas fueron las condiciones de sus entornos, condiciones que determinaron su manera de actuar y expresarse, el grado de comprensión que podía difundir, de las que tenía que encarar Jesucristo, muchos siglos después!

La Alianza es eterna, la promesa es eterna, el diseño de Dios es eterno, pero los rasgos particulares de cada etapa en el eterno desarrollo de la humanidad y sus sociedades no son eternas, sino capítulos progresivos en el gran diseño.

Dentro de este marco mayor, cada etapa experimenta renovación, crecimiento, fruición en otra civilización y luego declive y ocaso. Cuando las debilidades inherentes en la naturaleza material y egoísta del hombre llegan a dominarlo, y el mensaje original de la religión es contaminado ante este dominio, la civilización comienza a decaer. Udo Schaefer describe este proceso:

Son muchas las actitudes causantes del declive de la religión: la pretensión de exclusividad y superioridad en la que la propia religión se considera, a priori, mejor que las demás; el dogmatismo autocomplaciente de miras estrechas que, con facilidad, degenera en fanatismo y cuyas raíces se hunden en vicios tales como la arrogancia, el orgullo y la envidia, actitudes que merecen condena en todas las religiones como pecado (e incluso como pecados mortales); la ceguera ante la fe, sentimientos y formas de pensar de personas en cuyas creencias sólo se quiere ver incredulidad y superstición. Más aún, todas estas actitudes han suministrado argumentos para infligir sufrimientos indecibles a la población en nombre de religión, en sus variadas formas de persecución, represión, deportación y hasta genocidio.”³

Schaefer luego identifica el origen egocéntrico de este conflicto y prejuicio: *“Esta representación distorsionada de la religión por parte de los teólogos ha llevado a la desaprobación, desprecio, disputas y odios [que habrían de suscitarse entre los pueblos]. Enseñan a sus seguidores a que creen que su propia forma de religión es la única agradable a Dios, y que los seguidores de cualquier otra confesión están condenados por un Padre Amantísimo y privados de su Misericordia y Gracia.”⁴*

Muchas mentes esclarecidas intuyen o saben concientemente que la religión debe elevar y espiritualizar al hombre y promover el afecto mas allá de los limitados círculos en que uno ha nacido. Tales personas se sienten alienadas de las expresiones de ambición egoísta personal, los fanatismos e insumos de religión intolerante y arcaica. Al rechazar tal fanatismo e intolerancia religiosa, estas almas han mostrado una más auténtica fidelidad para su propia fe, que aquellos dirigentes que insisten en que sólo su particular credo puede ofrecer una salvación.

Para muchos, su propia religión ha llegado a ser su identidad prioritaria, superando raza, clase, etnia, tribu o cultura en la formación de sus conceptos de vida y sus conductas, y esto puede ser muy loable, según el grado de sincera devoción y proyección de afecto y servicio a la humanidad. Pero también puede ser muy reprochable, si se usa como garrote para juzgar, condenar o perseguir a otros. La

³ Udo Schaefer, “i Dios Habla con Diferentes Voces, Editorial Bahá’í España, p 95.

⁴ Ídem

esencia de la religión es la transformación espiritual del alma mediante el ejercicio de las virtudes latentes en ella: el amor, la bondad, la comprensión y todas las virtudes que producen una relación bondadosa con los demás. Es el amor a Dios reflejado en el amor y servicio a otros. La obsesión de ganar el dominio de un pueblo o credo determinado sobre todos los demás, salvo para fines de edificar y civilizarlos, nunca ha sido parte de su mensaje. La venganza es contundentemente rechazada en todas las religiones universales.

Es muy evidente que los dos más importantes mandatos de la misión de Jesucristo son: “*Amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.*” Y, “*amarás a tu prójimo como a ti mismo*”,⁵ mas la instrucción, “*no seas vencido de lo malo, sino vence con el bien lo malo*”⁶, muy raras veces han iluminado las relaciones del cristianismo con otras confesiones.

Con las graduales deformaciones que durante los siglos han acontecido a ellas, cada una de estas religiones se ha fraccionado en numerosas divisiones, hasta llegar a guerras horribles entre sectas o partidos, que conducen a mayor desviación de su mensaje esencial. Sin embargo, algunas almas escogidas e instituciones particulares han hecho esfuerzos leales para servir el mensaje más puro. Semejantes contrastes también definen las conductas de otras religiones del mundo.

Un buen ejemplo del esclarecimiento y amplitud del mensaje cristiano para contradecir la intolerancia que lo había adulterado, antes, durante y después de las trágicas guerras religiosas en Europa, se halla este discurso del humanista John Locke, que, más de tres siglos más tarde, sigue siendo válido.

*“Mientras que algunos se jactan en cuanto a la antigüedad de lugares y nombres, o de la pompa de su adoración externa, otros de la reforma de su disciplina, todos de la ortodoxia de su fe – ya que todo el mundo es ortodoxa para si mismo, y todo lo demás de esta naturaleza, son más bien señales de hombres que luchan por el poder e imperio sobre los demás, en vez de hacerlo por la iglesia de Jesucristo. Que nadie nunca puede tener tan certero reclamo sobre estas cosas, sin embargo, si es privado de la caridad, mansedumbre y buena voluntad en general hacia toda la humanidad, aún aquellos que no son cristianos... [tal hombre] ciertamente esta muy lejos de ser él mismo un verdadero cristiano ... El Evangelio a menudo declara que los verdaderos discípulos de Jesucristo deberían sufrir persecución, pero que la iglesia de Jesucristo persiguiera a otros o forzara a otros por fuego y espada a abrazar su fe y doctrina nunca podría yo encontrar en ninguno de los libros del Nuevo Testamento... Ni pagano, ni mahometano ni judío deberían ser excluidos de la mancomunidad debido a su religión. El Evangelio no ordena nada en tal sentido.”*⁷

⁵ Mateo 22:37 y 40.

⁶ Romanos 12: 21

⁷ John Locke “Una Carta Sobre la Tolerancia” citado en Arnold Toynbee, “A Historian’s Approach to Religion; Oxford University Press p 204-5.

Recientemente algunos líderes religiosos han admitido que sus iglesias tendrían que arrepentirse y depurarse y de muchas perversidades que han violado sus propias enseñanzas durante su accidentada historia. Pero poco se oye de tales admisiones de los fundamentalistas fanáticos. Ni aquellos del Judaísmo, Cristianismo o del Islam. Hasta una comentarista conservadora, poco después del ataque a las torres gemelas, dijo que la solución del problema del Islam, es conquistar sus dominios, matar a sus líderes y hacerlos todos cristianos. Tal actitud es precisamente lo que ha sido la causa original del problema, o sea los resentimientos de sentirse víctimas de la agresión del Occidente “cristiano”.

Es innegable que todos los sistemas religiosos del mundo han pasado por desviaciones y perversiones del espíritu y mensaje de su propia Fe. Siendo que muchas de las conductas más repugnantes no sólo han ocurrido entre creyentes de diferentes sistemas (las Cruzadas, las limpiezas de musulmanes y judíos en España, las campañas contra los judíos en Rusia, las revanchas en los Balcanes, los genocidios en Alemania, Turquía, India-Paqistán y el Sudan (para mencionar unos pocos); sino también entre fracciones de las mismas religiones universales. Las guerras religiosas del siglo XVII entre la Iglesia Romana y el Protestantismo mostraron una barbarie que excedía muchas guerras puramente nacionalistas. De nuevo hemos visto recuerdos de la misma en Medio Oriente, Irlanda y los Balcanes.

Para comprender algo de los conflictos de esta naturaleza dentro del Islam, cito las palabras de un ilustre comentarista persa que viajaba acompañado por un oficial del Zar ruso por tren a lo largo de Turkmenistán y Uzbekistán a fines del siglo diecinueve.

“Miramos esa ciudad (Shahbristán)... fue devastada, desolada, arrastrada y yerma, habitada sólo por zorros y ratas. Nadie pasaba allí sino nómadas pastores Turcomanes...(En este viaje de varios días) no atestiguará nada sino los restos de ciudades famosas. Estas incluyen Jurján, Nasmá, Darán, Abivard, Sharistan, Merv y otros capitales que una vez florecieron por su conocimiento y ciencia y prosperaban en el comercio y las artesanías. Por cierto habían sido el refugio de la civilización y la cultura y la cima de jefes del califato y los emiratos...Estas ciudades llegaron a ser desoladas y destruidas después de las horribles y sangrientas batallas que ocurrieron allí debido a las disputas entre musulmanes súnni y chíta. Por las calles corrieron sangre, aldeas cercanas fueron arrasadas y tantos niños se convirtieron en huérfanos, tantas mujeres y niñas fueron violadas, que nadie podría contarlas. Ahora todo lo que se ve es un vacío, un paisaje devastado y desértico, tierra improductiva, carcomidas y misteriosas ruinas. Seguramente Dios, en su eterna justicia y con su decreto irrevocable dará retribución a los clérigos que abrieron las puertas de la enemistad entre pueblos, llenaron sus corazones con hostilidad y odio y levantaron la aversión y antipatía en sus corazones. Son ellos quienes fueron responsables por la sangre que se

*derramó, el honor que fue violado, los países que fueron destruidas y los pueblos que quedaron desolados.”*⁸

Creo que al evaluar la contribución de la religión a la historia y las civilizaciones humanas, sea imperativo que hagamos la distinción señalada en la parábola del “trigo y la cizaña”. Afirmo de nuevo que todo lo que conduce a la unidad, espiritualidad, iluminación, moralización, la armonía y felicidad de los pueblos y promueve las bondades de la civilización, es directa o indirectamente el producto del mensaje original y esencial de sus Fundadores, o sea el “trigo”. Todo lo que causa aversión, estrechez, fanatismo y violencia entre estos credos es producto de conceptos de hombres todavía ligados a su baja naturaleza egoísta, o sea la ignorancia, arrogancia y estrechez que han injertado a la Causa original, es “la cizaña”, que Jesucristo identificó con la siembra de sus “enemigos.”⁹ La promesa es que “*Por sus frutos los conoceréis*” a aquellos verdaderos que podemos identificar con el trigo de la religión, de aquellos que han sembrado lo que resulta ser la cizaña. La parábola también habla de un tiempo de “la siega”, cuando la cizaña será por fin separada del trigo y quemada en grandes hogueras.

Desde un punto de vista de la Psicología Moderna, se ha señalado unas de las causas patológicas de la intolerancia y el fanatismo. Explica que el proceso comienza en que el niño nace totalmente egocéntrico. Por supuesto esto no es malo ya que el recién nacido no puede hacer nada por si mismo y su obsesión es de sobrevivir. El desarrollo sano es que este egocentrismo gradualmente se encoge, y el círculo de afecto se amplía. Al sentirse seguro de sus necesidades básicas, muy luego expresa el afecto para su madre y entonces para aquellos de la familia de quienes se derivan sustento y cariño. Poco a poco el egocentrismo se reduce y el afecto se expande durante su vida para abarcar su pueblo, su región, su nación, e idealmente, a todo lo humano.

Según las Escrituras Sagradas, es función de la religión alentar y orientar este proceso al inculcar las virtudes que iluminan su espíritu, orientan su conducta y expanden su círculo de afecto. Pero cuando traumas o adoctrinamientos humanos estorban o interrumpen este proceso de expansión, la persona puede retraerse en sus egoísmos o temores y se estanca en una lealtad limitada a la etapa en que el trauma ocurre o el adoctrinamiento indica. Este sentir de identidad puede limitarse a su persona, (extremo egocentrismo o narcisismo) su familia, su clan, su pandilla, su tribu, su etnia, raza, terruño, nación, clase o credo. Los de afuera quedan relegados a “los otros” a quienes se proyectan sospechas, temores, aversiones, teorías de conspiración, o sus conceptos de malvado o diabólico. Nacen de este fenómeno los prejuicios que eventual e inevitablemente conducen a conflictos violentos. Si la religión participa en este proceso adverso, es indicio que su propósito ha sido pervertido.

⁸ Mirza Abul Fazl Fulpaygani, “Miracles y Metafors”, Kalimat Press, Los Angeles. P. 86.

⁹ Mateo 3:12, y Lucas 3:17 y 13:25.

Existe otro fenómeno involucrado en estos prejuicios. Esto es la envidia, (considerado como pecado mortal) y la insistencia de proyectar la culpa de los defectos propios a otros. La búsqueda de “chivos expiatorios” ha llegado a ser una de las estrategias más trilladas para justificar u ocultar sus fallos y fracasos propios. No hay duda que esta ha sido utilizada para excusar una miríada de deficiencias ante el mundo, tanto entre individuos como entre segmentos de la humanidad.

Los Sustitutos de Religión

Desde el fin de las guerras religiosas en el siglo diecisiete, las naciones del Occidente han operado bajo instituciones cada vez más seculares y menos religiosas. Gradualmente han surgido los sustitutos de la religión que buscan acaparar los corazones de las masas. Estos son el nacionalismo virulento (no un patriotismo sano), el racismo vanidoso y tiránico, más movimientos revolucionarios o anárquicos abiertamente hostiles a la religión. Entre ellos también se han señalado el extremo individualismo. Estos han sido llamados los sustitutos de religión por unos e los ídolos falsos por otros. Mientras que las creencias arcaicas y otras acomodaciones con el distante pasado reflejaban la ignorancia, el egoísmo y la superstición que se ha injertado en la religión, los opositores persiguen, por estos mismos abusos, la marginación o la abolición de las religiones.

El paganismo arcaico es una proyección religiosa que trata de enfocar los misterios del hombre y su unidad tribal con el temor, apaciguando o pidiendo favores a sus dioses mediante sacramentos y sacrificios. Sus comprensiones de la realidad humana son deficientes y las relaciones con los de afuera son hostiles. Pregunto, ¿no podemos encontrar elementos del arcaísmo y similares idolatrías, rituales de identidad y apegos exclusivos dentro de algunos de estos mismos sustitutos de religión? ¿No se han fracasado en sus esfuerzos de hacer “*un nuevo hombre en una nueva sociedad?*” debido a que sus definiciones de la realidad humana y de la naturaleza de la sociedad también son deficientes y sus actitudes con todos los demás son hostiles? Para su mentalidad no es importante promover virtudes espirituales o morales latentes en el hombre, porque dudan de la importancia y aún de la existencia de tales capacidades. Tampoco son capaces de expandir el afecto para otros pueblos que difieren en identidad o ideología, ya que siempre asignan roles diabólicos para “los otros”. El escepticismo cínico que ellos meten es lo que sacan de sus investigaciones. De esta manera son incapaces de recrear al hombre o la sociedad.

Los fracasos de lograr sus propósitos han obligado a estos grupos extremistas a desesperadas “soluciones finales”, asignando todas las culpas y condenas en un chivo expiatorio. Debido a tales fracasos, estos adversarios de religión llegan a creer que tienen que imitar algunos métodos religiosos que ellos mismos correctamente habían censurado. Por eso, han producido en su turno, y en los nombres de sus ideologías extremistas, algunas de las más horribles persecuciones, guerras y genocidios de la historia.

Mientras tanto, los choques entre el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, las tres religiones descendientes de Abraham, se muestran como productos de desviaciones muy alejadas de sus propios mensajes originales. Sólo la trágica historia del antisemitismo da testimonio de los amargos resultados de venganzas y arrogancias en el nombre de sus credos, que específicamente condenan la venganza y la arrogancia. El mensaje del Islam, por ejemplo, lejos de promover el odio y la venganza, instruye: *“Repele el acto malo con uno que es mejor, luego ¡hé aquí! Aquél entre quien y ti había enemistad, llegará a ser como un amigo íntimo”*.¹⁰

Puesto que también los sustitutos de religión han fracasado en recrear el hombre y la sociedad, y puesto que no se puede negar la realidad espiritual del ser humano, quedamos en urgente necesidad de una transformación religiosa. Con mucho coraje moral y determinación, los dirigentes de las religiones deberían depurarse de sus raíces arcaicas y dogmas obsoletas, evaluarse y reconvertirse a su propósito noble y trascendente, es decir, la de espiritualizar el carácter humano y de fomentar amor y armonía al género humano. Condensó esta primera parte con las siguientes palabras:

*“Si estas guerras y contiendas fuesen por el bien de la religión, es evidente que violan el espíritu de toda religión. Todas las Manifestaciones divinas han proclamado la unidad de Dios y la unidad de la humanidad. Enseñaron que los hombres deben amarse y ayudarse mutuamente para poder progresar. Ahora, si este concepto de la religión es verdad, su principio esencial es la unidad de la humanidad. La verdad fundamental de las manifestaciones es la paz. Este es fundamento de toda religión, de toda justicia.”*¹¹

¹⁰ Citado en el folleto de Justice St. Rain, “Una Luz, Muchas Lámparas”, “especial Ideas, p. 26.

¹¹ ‘Abdu’l-Bahá, “LA PROMULGACIÓN DE LA PAZ UNIVERSAL”, EBILA, BUENOS AIRES,

Parte II

El Islam, el Occidente y Malentendidos

Ahora vamos a tratar, dentro de los límites breves de este ensayo, algunos de los encuentros entre el Occidente “cristiano” y el Oriente “islámico”, que han causado tantos malentendidos y resentimientos mutuos. Un observador imparcial notará que ambos los occidentales y los musulmanes han sufrido siglos de ceguera mutua debido a prejuicios, interpretaciones y actos motivados por sus respectivos intereses eclesiásticos y la negligencia de hacer una desprendida investigación de las verdades de los hechos.

Primero creo que debemos tratar los conceptos de “*jihad*” y sus interpretaciones entre ambos pueblos. La palabra con las letras j (y), h y d en árabe quiere decir “esfuerzo” o “empeño”, y no “guerra”. Un musulmán afirma que hay muchas palabras en árabe para “guerra”, pero *jihad* no es una de ellas. Es cierto que Muhammad autorizó, y aún dirigió algunas defensas y conquistas, en unas batallas contra los poderosos clanes de Meca que con tanta saña habían tratado de erradicar su Fe. Otras batallas se pelearon contra tribus primitivas de Arabia que vivían de guerra y pillaje, unos de las cuales eran tan ansiosas para tener más varones como guerreros que enterraban vivas a unas de sus recién nacidas hijas, y su hostilidad contra la fe de Muhammad fue feroz y apasionada. En aquellos tiempos en Arabia, el no defender su causa con la espada hubiera significado la exterminación de la misión que le había sido encomendada.

Así la “*jihad menor*” era el esfuerzo en defensa de sus acosados seguidores y a las conquistas de los pueblos guerreros. Al aceptar el Islam y la obediencia a sus mandamientos, tenía que reinar la paz y las reformas de sus vidas.

La “*jihad mayor*”, según Muhammad, significa el “empeño interno” para que las leyes de Dios, y la paciente sumisión a la voluntad de Dios (o sea el verdadero sentido del “Islam”) reinara dentro del creyente.

El termino “*guerra santa*” fue invención del Papa Urbano II para reclutar y animar a los cristianos en la Primera Cruzada a finales del siglo XI. Esta Cruzada tenía el objeto de reconquistar Jerusalén y la Tierra Santa que desde el siglo VII había sido conquistado por los musulmanes. Desde entonces muchos demagogos y charlatanes, tanto cristianos como islámicos, han hecho sus propias perversiones del “*jihad*” como “*guerra santa*”. Por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, tanto los Poderes Centrales como los Aliados, hicieron intentos de animar “guerras santas” entre sus sujetos musulmanes, para vencer a sus respectivos adversarios.

Los clérigos que convoquen a la *jihad* contra el Occidente y promueven el fanatismo y actos terroristas, se exponen a la severa corrección de versos del *hadiz* o sea las tradiciones autenticadas de Muhammad mismo en la antología de sus dichos. Estas son algunas que son específicamente pertinentes para ellos en nuestro tiempo:

“Un hombre dijo al Profeta, ‘Deme un mandamiento.’ El dijo, ‘No permitid que nada le provoque la ira’ El hombre dijo al Profeta, ‘dame otro mandamiento’ Y el replico, ‘No permitid que nada le provoque la ira.’ El hombre repitió la pregunta varias veces, y el Profeta dijo, ‘No permitid que nada le provoque la ira’”¹²

“¿Le diré lo que es mejor que las oraciones y ayuno y dar limosnas a los pobres? Es hacer la paz entre uno y otro: la enemistad y la malicia destruyen todas las virtudes.”¹³

“Los crímenes peores consisten en hacerse socios con Dios, perturbar a su padre y su madre, matar a su propio especie, suicidarse, y jurar una falsedad.”¹⁴

Muhammad una vez dijo a Anas. “Hijo, si sois capaz, mantenga su corazón, desde la mañana hasta la noche y de la noche hasta la mañana, libre de la malicia hacia alguno.” y luego dijo “¡Oh! mi hijo, estos son algunas de mis leyes, y aquel que ama a mis leyes, verdaderamente ama a mi”.¹⁵

“Mi Señor me ha ordenado nueve cosas: (1) Darle reverencia a Él, externa e internamente. (2) hablar la verdad, y con decoro, tanto en la prosperidad como la adversidad; (3) practicar la moderación en la afluencia y la pobreza; (4) beneficiar a mis familiares y parientes, quienes no beneficien a mi; (5) dar limosnas a aquel quien me rechaza; (6) perdonar a aquel que me injuria; (7) que mi silencio debe consistir en recibir el conocimiento de Dios; (9) que cuando miro a las criaturas de Dios, seré como un ejemplo para ellos: y Dios me ha mandado enseñar de aquello que es legítimo.”¹⁶

“No digas, que si la gente hace bien para nosotros, haremos bien para ellos; y si la gente nos oprime, oprimiremos a ellos; sino determine que si la gente nos hace bien, harás bien a ellos; y que si nos oprime, no oprimimos a ellos.”¹⁷

Esto es una minúscula muestra de los auténticos dichos del Profeta. Refuerzan tantos versos coránicos que indican la bondad de la ética y la naturaleza del mensaje de Muhammad. Al final de este ensayo veremos las dramáticas consecuencias para aquellos que perviertan tales exhortaciones, en las profecías de Muhammad sobre el destino del Islam.

La agresiva expansión del Islam después del fallecimiento de Muhammad es explicada por Hasan Balyuzi de esta manera:

¹² Citado en “The Peace Bible”, (antología de citas que promueven la paz, Kalimat Press, Los Angeles, p 32,33

¹³ Citado en Ídem. P. 35

¹⁴ Ídem. p. 66.no. 96

¹⁵ Ídem. p.71. no. 132

¹⁶ Ídem, p. 79, no. 185.

¹⁷ Ídem p. 80, no. 195

*“¿Cómo es que, dentro de tan poco tiempo, los árabes se arrancaron de su tierra nativa para desafiar el poderío del mundo civilizado? Muchas razones han sido propuestas, entre ellos el ferviente deseo de extender la nueva Fe, el amor a la conquista y el botín. Pero ninguna razón sirve como explicación suficiente. Era la combinación de un número de factores que motivó a los ejércitos del Islam marchar hacia las tierras más allá de los confines de su península. Las enérgicas y altamente exitosas campañas para disciplinar y pacificar a las tribus revoltosas y turbulentas habían creado una fuerza militar eficiente que requeriría una extensión de sus actividades. También había afectado profundamente a los clanes del norte, que se ubicaron entre los musulmanes de Arabia y los imperios moribundos. [de Romanos y Persas]... Así los conflictos crecieron y los enredos se ampliaron poco a poco. Dado que se encararon, por una parte, la fe resurgente y vigorosa de los musulmanes, y por otra parte, el desmesurado orgullo y arrogancia de dos Imperios agotados por las guerras, exhaustos y decadentes, quizá el resultado fue inevitable.”*¹⁸

Baluzi da un ejemplo de tal inevitabilidad. Un jeque guerrero no musulmán, llamado al Muthanná decidió acaparar las tierras fértiles del central de Mesopotamia, (Iráq), y aprovechando las condiciones tan cambiadas en la región, invadió este territorio de los Sasánidos, (persas) declarándose musulmán y pidiendo ayuda de Medina. La ayuda se tardó, se complicó el asunto y así se proliferaron las hostilidades. Muhammad nunca hubiera aprobado semejante aventura. Sus luchas fueron para apaciguar y neutralizar a aquellos que ferozmente opusieron al avance de su Fe, no para apoyar a un caudillo en sus deseos de expansión y botín.

No es verdad que el Islam fue una religión que desde sus inicios fue extendida por la espada. Como veremos después, los pueblos conquistados fueron libres de continuar en sus creencias, especialmente cuando se trata de los judíos y cristianos. Su verso, *“no hay compulsión en la religión”*, fue honrado, salvo en caso de la India.

Es muy importante saber que la beligerancia extrema de unos musulmanes hacia el Occidente, no es justificada en el Corán, ni es compartida entre todo su pueblo, ni es uniforme en sus regiones. No podemos estimar cual porcentaje abriga tales sentimientos y cual porcentaje no. Pero es notable la búsqueda de excusas en la historia de los encuentros entre las dos culturas para echar culpas mutuales por los atrasos e incapacidades de sus regiones. Hoy es obvio que la riqueza de petróleo en partes de sus territorios y su relación comercial con países del Oeste confunda grandemente el cuadro. El respetado erudito de la historia y cultura del Islam en la Universidad de Princeton, Bernard Lewis escribe:

“El Islam es una de las grandes religiones del mundo. Ha dado dignidad y significado a vidas monótonas y empobrecidas. Ha enseñado a hombres de distintas razas a vivir fraternalmente y a personas de distintos credos a convivir con una tolerancia razonable. Inspiró una civilización en la que no sólo los musulmanes

¹⁸ H. M. Baluzi. Muhammad and the Course of Islam, George Ronald, Oxford. P 169 (Trad. Mía)

*vivieron existencias creativas y útiles, una civilización cuyos logros enriquecieron al mundo entero. Pero el Islam, como los demás religiones, también ha conocido periodos en los que inspiró en algunos de sus seguidores un ánimo de odio y violencia. Por desgracia, tenemos que enfrentarnos a una parte del mundo musulmán que atraviesa uno de esos períodos y en un momento en que la mayor parte de ese odio se dirige contra nosotros.”*¹⁹

Lewis expone los argumentos, basados en la temprana historia del Islam, con que los militantes justifican su enemistad y conflicto contra el Oeste.

*En el Islam, la lucha entre el bien y el mal adquirió, desde el principio, dimensiones políticas e incluso militares. Cabe recordar que Muhammad no sólo fue profeta y maestro, como los fundadores de otras religiones, fue también gobernante y soldado. De ahí que su lucha involucrará a un Estado y su ejército. Si los guerreros en la lucha por el Islam, la guerra santa “en el camino de Dios”, luchan por Dios, se deduce que sus adversarios luchan contra Dios. Y puesto que Dios es en principio el soberano, el jefe supremo del Estado islámico, del cual el Profeta, y después de éste los califas, son los regentes, entonces Dios como soberano dirige el ejército. Éste es el ejército de Dios y el del enemigo es el enemigo de Dios. El deber de los soldados de Dios es mandar lo antes posible a los enemigos de Dios al lugar donde Dios los castigará, es decir, a la otra vida”.*²⁰

La última parte de este argumento simplista ha sido utilizado por todos, de cualquier nombre y fe, que justifican el fanatismo e intolerancia religiosa. Incluso, podemos encontrar semejantes perversiones en la historia de casi todas las religiones.

Las raíces del islamismo militante tienen mucho que ver con las necesidades históricas de la misión de Muhammad, y la feroz oposición y persecución que él y sus primeros fieles sufrieron a manos de los clanes dominantes de Meca y las tribus de politeístas a través de Arabia. Si preguntamos sobre cual parte de sus enseñanzas religiosas es determinada por las condiciones de su nacimiento y las etapas de su infancia, y cual parte esta provista para iluminar épocas futuras muy diferentes, las respuestas son equívocas. Cada tiempo tiene sus propios problemas, necesidades y soluciones, y lo que puede solucionar las crisis de un tiempo, puede ser inútil en siglos posteriores. Es también evidente que sectas y facciones que surgen para responder a crisis particulares o contiendas de una época, pierdan su relevancia en otras épocas. Es obvio que el justificar resentimientos por ultrajes de siglos pasados estorba la posibilidad de resolver las crisis actuales. El fenómeno de la memoria tenaz y amargada es muy palpable en el Medio Oriente, donde la horrenda matanza de musulmanes y judíos en Jerusalén a manos de los Cruzados en el siglo once ofendan como se hubiese ocurrido ayer, y sigue perturbando la relación entre el Occidente y el Islam.

¹⁹ Bernard Lewis, “La Crisis del Islam”, Ediciones B, Barcelona, p. 46

²⁰ Ídem, p. 47-48

Pero este fenómeno también existe en el Occidente, donde sentimientos de ofensas perduran todavía en Grecia, los Balcanes, Europa Oriental e Irlanda por trances que pasaron hace muchos siglos. Es necesario persuadir a los descendientes de las “víctimas”, que los resentimientos por antiguas ofensas, hacen más daños a sí mismos que a aquellos descendientes de los “victimarios”, quienes ya ignoran de tales ofensas, o que las conocen y sienten avergonzados por ellas. “*El resentimiento*”, dice un perspicaz escritor inglés, “*es cómo tomar veneno y esperar que el otro muera.*”²¹ Pero en estos entornos, la sed de venganza aguanta milenios, y una vez que comienza el torneo de los ajustes de cuentas, nadie puede quedar inocente.

Es difícil encontrar algún pueblo que no haya sido, en diferentes épocas de su historia, ambas: víctimas y victimarios, vencidos y vencedores, y no es razonable prolongar estos agravios por cosas que procedían de tan distantes generaciones. De todos modos, los pueblos culpables habían despreciado sus propias normas religiosas, y será muy loable que se pongan final a tan grave negligencia.

Es notable que la más horrenda guerra de la historia, la que terminó en 1945 que fue peleado entre adversarios con extremas diferencias. Sin embargo, dentro de una generación de su fin, estos adversarios establecieron cordiales y curativas relaciones entre sí. En esta crisis y conflicto entre el Islam y el Occidente, sin embargo, las persistentes venganzas de sectores clericales tienen mucho más que ver que podemos imaginar. Dado que ninguna nación es libre de artimañas y culpas entre tanto egoísmo étnico y nacionalista, esta nueva exacerbación surge de las maquinaciones de unos clérigos musulmanes y grupos aliados, para justificar sus fracasos y no perder sus poderes milenarios. Buscan a quienes se pueden culpar para este propósito, y las mayores potencias del Occidente son sus blancos más lógicos. La desesperación de provocar la enemistad hacia este blanco, como estrategia para unir adeptos, yace al fondo de su violencia.

Seguramente me acusarán de ingenuo, dado el cinismo de nuestros tiempos, pero siento obligado a recomendar que tratemos de aprender de los errores del pasado y experimentar las bondades del perdón, por una parte, y las del arrepentimiento, por la otra, que tanto el cristianismo como el Islam inculcan como entre las más prominentes virtudes.

Bases para Considerar la Validez del Islam

Los siglos del apogeo del Islam coincidieron con los más bajos y degradados siglos de la civilización cristiana en Europa. Estamos hablando entre los años de 622 y 1100, d.C., y aún después de 1300 en Andalucía. Muchos de los más informados historiadores europeos han hecho comentarios similares al del respetado erudito David Margoliouth, que Arabia y sus regiones vecinos antes de Muhammad sufrían condiciones “*en que nunca fue la reforma más imposible*”, para luego

²¹ C.S. Lewis.

describir las condiciones después del triunfo de su misión, con las palabras “*nunca fue la reforma más completa.*”²²

La reflexión que hacen estos eruditos, y que nosotros también tenemos que hacer, es: ¿cómo una sola alma puede efectuar un cambio tan sorprendente de un pueblo tan obstinado en sus creencias, violento y hostil hacia lo nuevo, hasta llegar a ser profundamente devoto a un solo Dios, de las virtudes morales de bondad, misericordia, perdón, desprendimiento y generosidad, y de conocimientos altamente civilizadores? ¿Cómo sería posible que tal transformación pudiera ser el fruto de un “*impostor*” o “*falso profeta*”? El criterio que Jesucristo mismo propuso para distinguir a los verdaderos de los falsos, fue: “*Por sus frutos los conoceréis*”. Los frutos del Islam en sus inicios fueron ciertamente maravillosos. Esta misma transformación de un pueblo de tan pocas perspectivas, guerrero y hundido en el politeísmo y la superstición, hasta producir una nación embriagada de un solo Dios y promovedor de las virtudes y conocimientos de alta civilización, en un tiempo tan corto, es una de los más asombrosas transformaciones en toda la historia humana.

Muhammad tenía la reputación de una persona muy fiel, confiable, piadosa y altamente moral mucho antes de la inesperada llamada en la cueva cerca de Meca donde solía meditar. Esta llamada lo asustó hondamente y él la resistió durante algún tiempo. Su esposa Kadija, conociendo su carácter noble y bondadoso, reconoció su posición de Profeta aún antes que él quiso aceptarla. El nunca había buscado el rol de líder espiritual, ni mostraba ambiciones de mando personal. Ningún ambicioso, impostor o loco puede producir, ante un pueblo tan perverso, hostil y resistente a cambios, una religión tan dinámica, transformadora y duradera. Las cosechas son determinadas por la siembra.

Con su sumisión a la voluntad de Dios e indomable fe ante increíbles pruebas y oposición, Muhammad triunfó, primero en su comunidad de refugio en Medina y después de su regreso a Meca, donde tanto le habían perseguido y esforzado para exterminar su Causa. Balyuzi describe este retorno triunfante.

Ocho años antes, un fugitivo de Su hogar, El había mirado a la ciudad de sus antepasados y exclamado: “Dios sabe que la amo. Si no me hubiera expulsado sus gentes, nunca hubiera escogido por encima de otra ciudad. La separación de ti duele mi corazón.” Ahora increíblemente triunfante, iba a entrar a su amada Meca, no como un vengativo conquistador sino como un humilde hijo vuelto a casa. Era en una cueva arriba de la ciudad que El había oído la llamada que sacudía la fibra de Su ser y le hizo correr, espantado, a su casa, a su esposa para cubrirlo con su manto. Había oído que Dios le había escogido para ser Su Mensajero a la humanidad, y fue demasiado para contemplar, demasiada carga para soportar. Iba a proclamar la soberanía suprema del único Dios Todopoderoso que todo abarca. Pero cuando El hablaba, sólo le caía mofas, abucheos e insultos, más allá que soporta la fortaleza humana. Ahora retornaba al Partenón de Idolatría, para

²² Morgoliouth, Introducción a la traducción en inglés del Corán de Rodwell.

purificarla, a derrocar de sus pedestales los ídolos de Uval y Tagút y al-Lát en la casa de su Padre, Abraham.

“Muhammad ofreció su oración de gratitud, levantó su cabeza de su silla del camello y ordenó la entrada de sus hombres a Meca... Esto no fue un peregrinaje...El había venido para terminar el dominio de los ídolos en ese lugar santo.

Se relata que trescientos sesenta ídolos circundaron el patio de la Ká'ba. Mientras que el Profeta movía de uno al otro, derrocándolos, exclamó: 'La verdad ha llegado y la falsedad ha huido, verdaderamente la falsedad ha ido.'

“Luego entro a la estructura de la Ká'ba. A dentro había representaciones humanas en sus paredes. Ordenó que sean borradas salvo las de la virgen María y el infante Jesús... Los habitantes de Meca, casi asegurados que el Profeta no tenía intenciones de hacerles daño, salían de sus casas y se acercaron a la Ká'ba... Cuando Muhammad les preguntó sobre sus pensamientos y cómo pensaban que iban a ser tratados, Suhayl, (un otrora enemigo) replicó que sus pensamientos volvían a su bondad, y agregó que como José había perdonado a sus hermanos, Muhammad les perdonaría a ellos. Muhammad fue grandemente conmovido por las palabras de Suhayl, y fue reportado que lloró. Después de recordar a los mecenos de los males que habían infligido al Profeta, los perdonó y los dejó en paz. A Meca misma lo puso bajo inmunidad de toda clase de trasgresión.”²³

Quando Muhammad reveló los versos que después fueron reunidos para formar el Corán, muchos de ellos revelados en respuesta de incidentes en que pidió guía, el no pudo controlar su éxtasis y su espontaneidad. Nadie podrá interrumpir el flujo de los versos que emanaban de sus labios. Estos versos constituyen un parragón de elocuencia árabe, uno de las lenguas más expresivas. Todo esto surgió de uno quien ha sido acusado de ser un iletrado administrador de caravanas.

Luego los veloces avances musulmanas a través de Arabia, Siria, Palestina, Egipto, todo el Sahara hasta el estrecho de Gibraltar, bajo los primeros Califas, Abu Bekar, Omar y Uzmán y luego las conquistas de Anatolia, muchos ex dominios de Bizancio, de Persia y hasta Calicut y las estepas y montañas de Asia Central, asombraron al mundo y tomó totalmente por sorpresa a los pueblos de Europa sumisos en un atraso feudal provincial de muy pocas perspectivas.

Los conquistados, particularmente los pueblos de un agonizante Imperio Romano, fueron bien tratados, sus impuestos reducidos de una tercera a una décima parte de sus ingresos y sus pueblos sujetos a una tolerancia ejemplar para aquellos tiempos, especialmente para los “pueblos del Libro”, o sea los judíos y cristianos. El Patriarca ortodoxo de Jerusalén escribió a su homónimo en Constantinopla sobre los nuevos amos que administraban la ciudad santa; *“Son justos, y no nos hacen ningún injusticia o ultraje. Otorgan a aquellos de otros credos en sus reinos todas las libertades religiosas y cívicas mientras que pagan sus impuestos y obedecen a sus*

²³ Balyuzi, Op cit. P. 132,133.

amos”.²⁴ El Corán, en repetidos versos, afirma sin reservas, la sagrada misión de Abraham, Moisés y Jesucristo como Enviados del Mismo Dios que envió a Muhammad. Noventa por ciento de los cristianos de Egipto y casi todos de África del Norte pasaron a ser mahometanos por su propia voluntad, no sólo porque la conversión forzada era estrictamente prohibida, sino que estaban hartos de las interminables contiendas entre teólogos cristianos y sus partidarios, y no tenían que renunciar su veneración por Jesucristo, quien Muhammad había elogiado sin reservas en tantas ocasiones.

No sólo había prohibido el uso de fuerza en la religión, sino que el Profeta dijo que aquel que trate mal o hiciera daño a un cristiano o judío tendrá a él mismo como acusador. Muchos pueblos que quedaron dentro de sus credos cristianos preferían vivir bajo regimenes islámicos en vez de los volubles y caprichosos emperadores y contenciosos clérigos de su propia fe. La conquista islámica de Andalucía en el año 711 d.C. era relativamente fácil ya que los pueblos de Iberia estaban desunidos y maltratados bajo caudillos locales más interesados en exprimir la poca vida de la región.

Otro historiador comenta sobre estos siglos de la consolidación del Islam en territorios nuevos: *“probablemente nunca en siglos previos el bienestar de las masas fue tan profunda e inteligentemente considerado como en todos estos califatos islámicos. El patrón socio-económico nuevo en la vida religiosa y política dio una dinámica unidad a todas las fases de la actividad musulmana.”*²⁵

El conocimiento de las ciencias y las artes había prosperado enormemente en las sociedades musulmanas, ya que Muhammad ensalzó la búsqueda del conocimiento, *“aún hasta la China”* y dijo que *“la tinta del erudito es más sagrada que la sangre del mártir.”* Y, *“Aquel que deja su hogar en búsqueda del conocimiento, camina en el sendero de Dios.”*²⁶ Cuando Andalucía y sus ciudades de Córdoba, Granada y Sevilla, más las del Oriente como Cairo, Damasco y Bagdad, llegaron a ser la gloria del mundo entero en arquitectura, medicina, literatura, química, astronomía, bibliotecas, universidades y hospitales, y tenían calles pavimentadas e iluminadas con antorchas de noche, París y Londres eran aglomeraciones de humildes chozas y calles de lodo alrededor de austeras fortalezas feudales. Las bibliotecas en las ciudades del Islam eran considerables, de cientos de miles de títulos y virtualmente todo musulmán aprendió a leer ya que era su responsabilidad conocer el Corán por su propio esfuerzo. Cuando la biblioteca de Córdoba tenía más de un millón de libros, Carlomagno sólo en su vejez aprendió a escribir su nombre, y durante siglos los aristócratas de Europa se jactaban de su analfabetismo. Una autoridad alemana afirma que había más libros en una biblioteca particular de un erudito musulmán que en toda Europa occidental.

²⁴ Citado en Hushmand Sabet, “The Heavens are Rent Asunder”, George Ronald, Oxford. P 44.

²⁵ Stanwood Cobb, “Islamic Contributions to Civilización”, Avalon Press, Washington, D.C. p.40

²⁶ “The Sayings of Muhammad,” Op cit. P. 94

Sí, los ejércitos del Islam conquistaban pueblos, pero no podemos decir que por eso su fe se extendió por la espada, salvo en algunos casos de tribus politeístas y después en la India. Que el Islam se defendió por la espada, sí; pero esto no debe ser criticado por las iglesias del cristianismo que durante tantos siglos de su historia han representado la religión mundial más militante y agresiva de todas. El Corán no sólo ordena que “no hay compulsión en la religión”,²⁷ y que las conquistas nunca deben forzar a los pueblos a la aceptación de su fe, sino para elevar la civilización entre ellos. Incluso durante un tiempo un cristiano o judío que deseaba convertir al Islam, tenía que buscar un patrocinador y convencerle de su sinceridad. Aún cuando la fe encontraba fuerte oposición, Muhammad había ordenado: “*luchad en el camino de Dios contra aquellos que les ataquen, pero no inicien las hostilidades. Verdaderamente Dios no ama a los agresores.*”²⁸ “*Y si (los enemigos) inclinan hacia la paz, inclinad de igual manera, y confiad en Dios*”²⁹.

Entre las contribuciones más notables del temprano Islam era su tolerancia y la libertad religiosa. Muhammad había instruido a sus seguidores no sólo a honrar a los pueblos del Libro, sino aún a ayudarlos a construir sus templos y permitirles ser exentos del servicio militar a cambio de un módico impuesto. Uno de los más notables documentos de tolerancia religiosa en toda la historia fue un mensaje que Muhammad por medio de Alí había enviado a los cristianos. El ilustre erudito Ameer Alí comenta sobre esta carta:

Fue alrededor de este tiempo que el Profeta otorgó a los monjes del monasterio de Santa Catalina, cerca de Monte Sinaí, y para todos los cristianos, una Carta que ha sido justamente designado como uno de los monumentos más nobles de esclarecida tolerancia que la historia del mundo puede producir. Este notable documento que ha sido fielmente conservado por los archivistas del Islam muestra una maravillosa amplitud y liberalidad de conceptos. Por ella el Profeta aseguró a los cristianos privilegios e inmunidades que ni las poseían bajo soberanos de su propio credo; y declaró que cualquier musulmán que violaba y abusaba lo que fue ordenada en ella debería ser considerada como violador del testamento de Dios, un trasgresor de sus mandamientos y un menospreciador de Su fe. Se emprendió y obligó a sus seguidores a proteger a los cristianos, defender sus iglesias, las residencias de sus sacerdotes y de guardarlos de todo daño. No deben ser injustamente cargados de impuestos; ningún obispo será echado de su obispado; ningún cristiano será obligado a rechazar su fe; ningún monje será echado de su monasterio; ningún peregrino será detenido de su peregrinaje, ni las iglesias cristianas demolidas para construir mezquitas o casas para los musulmanes. Mujeres cristianas casadas con musulmanes serán libres de continuar en su propia religión, y no ser sujetas a la compulsión o acoso de ninguna clase. Si los cristianos están en necesidad de ayuda o reparación de sus iglesias o monasterios, u otros asuntos que pertenecen a su religión, los musulmanes deberían atenderlos. ... Si los musulmanes están involucrados en hostilidades con cristianos de afuera,

²⁷ Sura II, v 256

²⁸ Sura II, v 190

²⁹ Sura VII v. 61

*ningún cristiano residente entre los musulmanes será tratado con desprecio debido a su credo. Cualquier musulmán que así trata a un cristiano será contado como recalcitrante al Profeta.”*³⁰

Además de esta liberalidad sin precedentes en la historia religiosa previa, muchos estudiosos, tanto del Oeste como entre musulmanes también han observado que Muhammad, lejos de copiar o recolectar para su mensaje las existentes escrituras, tal como ha sido acusado, compuso sus versos del Corán haciendo notables correctivos de las creencias y prácticas que habían alterado el cristianismo durante los siglos previos. Por ejemplo, predicó un enfático monoteísmo en vez de la deidad trinitaria que fue producto de los Concilios de la Iglesia durante los siglos IV al VI. En relación con la deificación que unos de los tempranos teólogos y estos mismos Concilios habían dado a la naturaleza de Jesús, no solo como Hijo carnal de Dios, sino como la encarnación de Dios Mismo, y a la Virgen María como “Madre de Dios”, Muhammad afirmó que “*Dios no es engendrado ni engendra*” y que se halla inmensamente por encima de tales conceptos. Pero con igual énfasis ensalzó la misión divina de Jesús, su realidad espiritual como enviado de Dios, y su enseñanza, como procedente del mismo Dios. Llamó a Jesucristo “Ruhulláh”, o sea “el Espíritu de Dios” y verificó la santidad de María, y la virginidad del nacimiento de su primogénito.

Enseñó que el alma es responsable por su conducta ante Dios y que recibirá sus recompensas o sus castigos en otra vida espiritual después de la muerte, pero sus seguidores no creen en el pecado original, y así no son perdidas las almas de aquellos no bautizados. Tampoco creen en la doctrina de la redención exclusiva ni la expiación vicaria. Se sostiene que si una persona cree en las doctrinas cardinales del Islam, nadie puede decir que no es creyente. No promete una salvación exclusiva para los musulmanes, pero da igual esperanza a los que viven rectamente y temen a Dios de todas las religiones. “*Si es musulmán, judío, cristiano o sabio, quienesquiera creen en Dios y en el Ultimo Día, para él no habrá terror, ni tormento o sufrimiento.*”³¹ Censuró el celibato, honró el matrimonio, elevó, contra mucha oposición, la condición de la mujer, la vida del hogar y los deberes domésticos, y por el énfasis que puso en la unidad de todos los creyentes, limitó el poder y las funciones del clero. Hizo hincapié en la igualdad ante Dios de todos los pueblos y razas y el deber de la lealtad fraterna en la sumisión a la voluntad de Dios.

El Islam prohíbe el beber alcohol, los juegos del azar, la usura y todas las formas de vicios adictivos. Introdujo grandes cambios en las estructuras sociales de la época. Además prohibió las venganzas de sangre que dominaba la cultura pre-islámica de Arabia, y condenó la costumbre de infanticidio de niñas, tan común entre unas de las tribus politeístas. Mejoró grandemente la posición de la mujer, dándole igualdad espiritual y material con sus maridos. Su reputación de mujeriego, tan difundido en el Occidente, es desmentido por el hecho que fue fiel y monógamo

³⁰ Ameer Alí, “The Spirit of Islam” Oxford University Press, p 84-85..

³¹ Sura ii v 62

en su matrimonio con Kadija, hasta la muerte de ella, cuando él tenía cincuenta años. Kadija fue su soporte y primer creyente, madre de sus hijos varones, que murieron, y de sus hijas, entre ellas Fátima, la mujer más santa del Islam. Después de quedar viudo, Muhammad aceptaba la antigua costumbre del aceptar hijas ofrecidas de jeques en señal de adhesión a su Causa, y también aceptaba en su hogar unas viudas de sus fieles, quienes ya no eran casaderas.

Por primera vez las mujeres musulmanas podían heredar una parte de los bienes de sus maridos, padres y parientes. Muhammad limitó la poligamia, aunque no lo abolió, ya que no quiso que tantas mujeres viudas y solteras consecuentes de las guerras, no tuviesen un protector contra los predadores de la sociedad. Veremos más sobre este importante tema en otra parte.

De nuevo en estas páginas llamamos la atención a otras enseñanzas del Islam que hace gran contraste con las consignas y actos de los extremistas. Por ejemplo: Un creyente dijo al Profeta,

*“O Mensajero de Dios ¡Haga maldición contra los infieles! Muhammad contestó; “No soy enviado para esto, ni fui enviado sino para ser una merced a la humanidad!”*³²

*“¿No les informaré de un acto mejor que el ayunar, caridad, y oración? Hacer la paz entre unos y otros: la enemistad y malicia arranca de las raíces las recompensas celestiales.”*³³

Reconocidos historiadores occidentales como Draper, Doucoudray, Seignobos, Margoulious, Arnold, George Sarton, Santillana, Ignaz Goldziher, Luis Massignon y Americo Castro, por ejemplo, tanto como ilustres escritores como Tomás Carlisle y Washington Irving, más una galaxia de ilustrados especialistas más recientes, que han señalado los grandes aportes del conocimiento inspirado de Muhammad y de las contribuciones de la cultura islámica a la civilización europea. Aún unos desprendidos y valientes cristianos del renacimiento, frente a todas las calumnias y prejuicios que les rodeaban, han alabado la misión y aporte de Muhammad. Entre estos aportes se han demostrado que una gran proporción de la civilización de Europa moderna (y aún de Hispanoamérica) esta construido sobre bases de reglamentos, principios, literatura, filosofía, instituciones y costumbres procedentes del Islam. Seignobos hace este comentario en su Historia de la Civilización en la Edad Moderna:

“Examinemos las dos civilizaciones que en el siglo once dividieron el mundo antiguo. En el Occidente – pequeñas ciudades miserables, cabañas de campesinos y grandes fortalezas – un país siempre agitado por la guerra, donde uno no podría viajar diez leguas sin correr el riesgo de ser robado; y en el Oriente –

³² Citado en “The Sayings of Mahommad”, por Allama Sir. Abdullah Al Manun John Murria, Londres p. 100. (traducción mía)

³³ Ídem. p 103

*Constantinopla, El Cairo, Damasco, Bagdad, con sus palacios de mármol, sus talleres, sus escuelas, sus bazares, sus aldeas y un incesante movimiento de comerciantes que viajaban en paz desde España hasta Persia. No hay duda de que los mundos musulmán y bizantino eran más ricos, mejor gobernados, mejor iluminados que el mundo occidental. En el siglo once estos dos mundos comenzaron a conocerse mutuamente; los bárbaros cristianos entraron en contacto con los civilizados musulmanes de dos maneras: por la guerra y por el comercio. Y por el contacto con los orientales, los occidentales se civilizaron.”*³⁴

Las guerras mencionadas fueron las malogradas Cruzadas entre los siglos XI y XIII. En la Primera Cruzada unos indisciplinados ejércitos de cristianos fervientes, mayormente francos, pero también germanos y pueblos de los Balcanes, habiendo despojado todo el camino, conquistaron Jerusalén del “*infiel*” y “*anticristo*”. La Santa Ciudad fue saqueada y después de sacar a los cristianos, sometida a una matanza de casi todos los demás habitantes, hombres, mujeres y niños, “*cuyos cerebros fueron aplastados contra las paredes, infantes fueron tirados sobre los muros, hombres horneados en hogueras, algunos abiertos para ver si tenían oro. Los judíos fueron amontados en su sinagoga y allí quemados. Casi 70.000 personas fueron matados, y el legado del Papa fue visto participando en el triunfo.*”³⁵ Fue uno de los episodios más vergonzosos en la historia religiosa, y los oriundos del Medio Oriente, incluso cristianos desconcertados, nunca han olvidado la infamia.

En la cuarta Cruzada, frustradas turbas del Occidente sitiaron la ciudad de Constantinopla, dominado desde el cuarto siglo por Constantino el Grande y cristianos que después se opusieron a Roma y se convertían en ortodoxos griegos, que alcanzaron un nivel de cultura y administración muy superior a las de Occidente. Después de muchos días los Cruzados abrieron brecha e hicieron otro saqueo y matanza, esta vez de sus hermanos cristianos del sacramento griego, dejando la ciudad devastada. Este incidente todavía deja graves barreras contra la unificación de las Iglesias Católicas Romanas y las Ortodoxas Griegas. Estos acontecimientos indican la lejanía que tal fervor “*cristiana*” había llegado de las virtudes que Jesucristo trató de inculcar en sus fieles.

En otras Cruzadas, la Tierra Santa cambió de manos y habían fugaces triunfos de diferentes dinastías de los Califatos y del Occidente. Aunque el fervor del conocimiento y las ciencias de la civilización en el Levante estaba en mengua por las luchas entre dinastías de califatos y políticos en este tiempo, uno de los personajes de mayor carácter y conducta noble en toda la empresa fue Saladín, un honroso y muy competente líder musulmán de descendencia kurda que reinaba sobre Egipto, y quien fue objeto de la sincera admiración aún entre sus enemigos cristianos. Estas “*invasiones*” como lo llaman los pueblos del Medio Oriente, realmente no tuvieron saldos militares duraderos para ninguna parte. La confusión y las volubles alianzas pusieron cristianos contra cristianos y musulmanes contra musulmanes, acuerdos

³⁴ Seignobos, citado en George Townshend, “Cristo y Bahá’u’lláh”, EBILA, p.30-31.

³⁵ Draper; “Historia del Desarrollo Intelectual de Europa, vol ii p 22.

entre grupos cristianos con musulmanes contra otras alianzas similares. Los venecios, genoveses y pisanos hacían alianzas con egíptos, sirios, turcos y dinastías árabes. Un Emperador cristiano de Bizancio, Isaac Angelus envió una delegación para felicitar a Saladín por su reconquista de Jerusalén y pidió que la Iglesia del Santo Sepulcro volviera al cuidado y los ritos de la Iglesia Ortodoxa Griega. Saladín no sólo dio las libertades a los cristianos, sino que los judíos fueron animados a volver a Jerusalén después de casi un siglo de su masacre y expulsión a manos de primeros Cruzados. Otro dirigente musulmán invitó a un rey cristiano para celebrar las bodas de su hijo. Los Caballeros Templarios, Hospitallers y de St Juan de Acre, peleaban entre sí, tanto para el honor cristiano como para botín. Al fin los Cruzados fueron una desgracia militar total para el Occidente. Sin embargo, los participantes europeos que regresaron a sus tierras habían visto mucho de una cultura más abundante y avanzada. Los veteranos quedaron inconformes con los atrasos de sus regiones cristianas, y traían nuevas ideas, productos, artesanías y cosechas. Por este contagio, la antorcha de la civilización ya comenzó a pasar al Occidente.

Así, por tres vías: Las Cruzadas, Andalucía y Sicilia, (que durante dos siglos fue beneficiada de influencias culturales y de mayor tolerancia del Islam), entraron conceptos y productos de la cultura islámica a Europa. Aún el Renacimiento Italiano que comenzó en el siglo XIV, se puede trazar a la emancipación del espíritu e ideas, que habían sido expuestos en sus contactos con la cultura del Oriente y de la Andalucía islámica.

Muy especialmente por los casi ochocientos años de la cultura del Islam en España, el continente europeo absorbía nuevos conceptos, artes, productos, habilidades, y beneficios. Habían diferentes dinastías de califatos durante todo este período, pero en distintos grados con el Oeste se practicaba la tolerancia, la iluminación de las ciencias matemáticas, astronómicas, medicas, geográficas, la arquitectura, la botánica y química, la administración pública y la traducción de las obras de Aristóteles y Platón, previamente desconocidos en la Edad Medieval, que tenían enorme influencia en el desarrollo de conceptos nuevos del Cristianismo, y el pensamiento de los escolásticos Alberto Magno, Anselmo y Tomas Aquino. El Islam formaba mentes extraordinarias en aquellos años: Biruni, Averroes, Avicenna, Ibn Khaldoun, Al Kindi, Al Farabi y muchos otros. Algunos servían de médicos y sabios en las Cortes de los reyes católicos, especialmente en los reinados de Alfonso VII y Alfonso X (El Sabio) en que se reunieron ilustres musulmanes con eruditos judíos como Maimonides, y cristianos como Gerber, quien llegó a ser uno de los más brillantes e importantes Papas del cambio del primer al segundo milenio cristiano, Silvestre II.

Aún después de algunas reconquistas cristianas de las ciudades de Córdoba y Sevilla, muchos de los nuevos conquistadores preferían seguir aprovechando de contribuciones islámicas, incluso su amplitud, erudición, amor a las artes de la civilización, educación, libertad intelectual y tolerancia.

Poco a poco la vitalidad de esta cultura fue disipada por derrotas militares, adoctrinamientos del fanatismo de ambas partes, la corrosión del lujo y comodidad

durante tantos siglos. Los rencores fundamentalistas aumentaban en ambos credos y la caída vino con la decisión de Fernando e Isabela de conquistar Granada en 1492 y expulsar o ejecutar a todo musulmán y judío que no aceptaba al cristianismo. Esta fue cumplida en parte y los libros de cultura árabe fueron sacados de la circulación y quemados en grandes hogueras.

En 1556 d.C. Felipe II promulgó una ley estricta que prohibía que los musulmanes practicaran su adoración, lenguaje o hábitos de vida. Los baños públicos que existían por todas partes de las corrientes que bajaban de las montañas y tan amadas por musulmanes y cristianos por igual, fueron destruidas. De allí en adelante cualquier ciudadano muy aficionado al baño y a la limpieza, era investigado como hereje por la Inquisición. En 1609 Felipe III firmó la orden final de expulsión y prácticamente todos los musulmanes que no aceptaban la conversión para quedar en España fueron deportados por la fuerza. Unos tres millones de moros habían sido exilados, ejecutados o forzados a convertirse al catolicismo desde la caída de Granada en 1492. Esta política contrastaba grandemente con la de Alfonso XII de Castilla, que en el siglo XIII mostraba su amable y entusiasta patrocinio de la erudición y artes procedentes del Islam. También contrastaba con la política islámica durante todos estos siglos de nunca forzar a otros la aceptación de su fe.

La amplitud y tolerancia musulmana en España, y los contrastes con la mentalidad cerrada de la iglesia durante este periodo, es descrita así por T.W. Arnold: *“Este mismo espíritu de tolerancia fue convertido en uno de los principales argumentos en un informe acerca de las ‘Apostasías y Tradiciones de los Moros’, escrito por el Arzobispo de Valencia en 1602 cuando recomendó su expulsión a Felipe III como sigue: ‘Que ellos nada alaban tanto como la libertad de conciencia, en todos los asuntos de religión, que los turcos y todos los demás musulmanes permitan disfrutar a sus súbditos.’”*³⁶

Así cuando el primer ministro Lerma, instigado por los arzobispos, informó a Felipe III que la fe cristiana de los moriscos (los que se habían convertido al catolicismo para poder vivir en paz en España) era sospechosa, [sin duda con razón, ya que ninguna conversión a la fuerza suele ser sincera], y que debían expulsarlos del país, el rey aceptó el reto y comenzó un episodio que oscureció las páginas de la historia. Más o menos un millón de los más creativos habitantes de España fueron cazados como animales silvestres. Muchos fueron matados al acercarse a la costa. Otros fueron golpeados y despojados y la gran mayoría huían a como diera lugar. Otros fueron matados en los barcos por los tripulantes quienes violaban a sus mujeres y echaban a sus hijos al mar.

La civilización islámica en España nunca se recobró de este golpe fatal. Muchos que pudieron escapar fueron a África del Norte donde se dedicaban a la piratería contra el comercio europeo. Fue un desastre para el Islam y un desastre para España. La agricultura sufrió por la pérdida de muchas habilidades y empeños, los maravillosos sistemas de riego se cayeron en ruinas y Andalucía volvió a ser

³⁶ Citado en Marzieh Gail, Seis Lecciones Sobre Islam, EBILA, Buenos Aires, p. 67.

yermo por siglos. Las industrias sufrieron igualmente, el número de los telares en Sevilla solamente, cayó de 16.000 a 300, y Toledo perdió su manufactura de lana y seda que antes había empleado 40.000 personas. El comercio marítimo y la pesca cayeron también por la pérdida de tecnologías de navegación. Cuando vino el eclipse, aún con tanto oro y plata del continente americano, España se cerró por generaciones en una política de reacción, orgullo racial e intolerancia religiosa.

Los Encuentros en Tiempos Modernos

El Imperio Turco de los Otomanos duró más de 400 años. En 1453 d.C conquistó la ciudad de Constantinopla, poniendo fin a más de mil años de dominio cristiano, y desde 1054 a la Iglesia Ortodoxa Griega. Después, sus ejércitos llegaron hasta las puertas de Viena en 1529 y otra vez en 1682-83 en sus intentos de dominar al Imperio Danúbio de los Hapsburgos y de allí, controlar la mitad de Europa. Aunque su versión inicial del Islam fue muy estricta y fundamentalista, como todo imperio poderoso se llegó a prácticas disolutas y a sufrir un notable decaimiento y podredumbre interno en los siglos XVIII y XIX. Es interesante que el Imperio muy católico Hapsburgo en Viena y Hungría subía en importancia y poder en sincronía con las amenazas de los Otomanos, y que los Otomanos comenzaron a caer notablemente con el debilitamiento de los Hapsburgos. En el siglo XIX la frontera de los Otomanes fue reducida desde las afueras de Viena hasta las afueras de Adrianopolis, a pocos días de distancia del capital del Imperio en Constantinopla. Es como si los dos imperios se necesitaban de los conflictos entre sí para prosperar. Aunque al final del Imperio Turco, Constantinopla (Estambul) era tanto la sede del rey (sultán) como del califato (líder de los fieles), y que las dos coronas se asentaban en una sola cabeza, en ambos, los imperios de los Hapsburgos y los Otomanes la religión llegó a ser más barniz y forma, que sustancia. Sin embargo, el Imperio turco todavía administraba, con efectos volubles, una vasta área del cual después se formaban 19 naciones. En 1918, habiéndose aliado los Otomanes con Alemania durante la Primera Guerra Mundial, llegó a su fin con la derrota de los Poderes Centrales. Con la caída del Imperio desaparecieron ambos, la corona del sultán y el cetro del califato.

Desde los Omeya en el primer siglo musulmán se había transformado en una institución dinástica hereditaria. Esto es irónico, ya que la posición sunní era que el califato debería de ser fruto de elección libre de entre los principales fieles, y que inicialmente la presión fue que los candidatos deberían ser árabes de los clanes de Meca. Las mismas Omeya de Meca habían contaminado el proceso con el fin de conservar el poder familiar. Con la caída de los Omeya, el Califato ha conocido dinastías sirios y iraquíes, (Abasides), la ilustre y brillante califato Fatimide de chiítas egipcios y califatos turcos otomanes, mas un sin fin de califas espurios de otras partes.

Durante más de trece siglos de los califatos nunca fue fácil separar las funciones religiosas con las administrativas y legales. Aunque había sufrido muchos cambios de dinastías, altibajos y distintos enfoques durante su muy accidentada historia, esta caída final del califato junto con el imperio turco ha sido considerada

como una pérdida inaceptable para el Islam sunní. Lo más insólito de su abolición fue que la persona que lo enterró en definitiva, no era de un poder occidental o cristiano, sino un musulmán sunní confieso, el fundador de la Turquía moderna, el nacionalista Mustafa Kemal Atatürk. El también hizo otra violación de la tradición musulmana. Mandó a traducir el Corán del árabe original al idioma turco.

Durante 25 años (1923-1938), toda Turquía quedó bajo el mando de este fuerte líder del nacionalismo secular al estilo europeo. Pero la anarquía dentro de sus ex colonias presentó la oportunidad a los poderes europeos de exigir a la recién formada Liga de Naciones que asignara los territorios del ex imperio a la administración fiduciaria de Francia e Inglaterra. Las regiones de Iráq, Siria y Palestina, fueron asignadas a Inglaterra; y Líbano y otros territorios de África fueron asignadas a Francia. Estas regiones, étnica y religiosamente diversas y no muy compatibles entre si, se consideraban a si mismas como nuevas colonias europeas de los poderes que desde los siglos XVI al XIX habían dominado grandes partes de Asia y África. Primero a los imperios portugueses y españoles, seguidos por los británicos, franceses, holandeses, belgas, aún italianos y alemanas, tenían considerables poblaciones musulmanes. Entrar en detalle de todos los abusos, decepciones y aún algunos beneficios institucionales y educativos que resultaron de estos dominios, consumiría muchas páginas de este breve ensayo. Suficiente decir, que las tierras del Islam, una región que otrora tenía la visión de conquistar las naciones para unirlas a la civilización musulmana, se hallaron en el siglo XX controladas por países europeos ya seculares, pero de largas tradiciones y agendas cristianas, y por lo menos en la India, de agresivos intentos de convertir sus pueblos al cristianismo.

Desde mediados del siglo XIX, surgieron reacciones y varios intentos de reanimar el Islam tradicional y ortodoxa, de diferentes énfasis, primero bajo un islamismo ultra fundamentalista de un auto nombrado Mahdí, o "Prometido," líder militante de los Wahhabi en el Sudan, quien desafió, y por un tiempo derrotó al poder británico. Cuarenta años después, surgieron intentos al pan islamismo, como imperio político que incluía algunas reformas religiosas, propagado por hombres carismáticos tales como Jamál Addin al Afgani. Aunque estos y otros intentos del resurgimiento del Islam no lograron sus propósitos, su influencia sigue animando los movimientos militantes. Un carismático líder del Wahabismo, con una visión muy excluyente e intolerante del Islam, se alió con el jeque de el clan Saúd en Arabia, que después, motivado por esta visión, llegó a dominar toda Arabia, imponiendo esta versión estrecha y militante al nivel nacional. Aunque Arabia Saudita sigue siendo una de las naciones más ultra islámicas del mundo, su riqueza petrolera y las ventajas de ser tan prominente en el mundo han debilitado los lazos entre el estado Saudi con el Wahabismo. Pero esta secta sigue siendo la inspiración de extremistas como Osama bin Laden, Al Qaeda y en Afganistán, los Taliban.

En el siglo XX otra tendencia anticolonialista, de tipo nacionalista secular, protagonizada por líderes como Mustafa Kamal, Nasser, Sadát, Khaddafi, Hafiz al Assad, y Sadám Houssein, trataron de dar a sus inquietos y volubles pueblos alguna visión y liderazgo secular, musulmán en nombre, pero socialista-nacionalista, y aún

fascista en ideología y organización, con el fin de restaurar una semblanza del orgullo árabe del pasado.

Este movimiento nacionalista y secular, sin embargo, no apaciguó a los islamistas. Ellos consideraban que el nacionalismo secular era una importación del Occidente que traicionaba el concepto del antiguo imperio islámico, y que prevenía el establecimiento de un vasto Estado islámico con toda su grandeza. Los militantes islámicos han luchado tanto callada como abiertamente, para minar este movimiento secular e influenciado por el Occidente, contra la popularidad callejera en el mundo árabe que gozaba Gamál Nasser. El apego al pasado de este movimiento islamista se notó cuando el asesino del líder egipcio Anwar Sadat, quien, al lograr su propósito, gritó frente a un estadio lleno, “¡he matado al faraón!”.

Al principio los caudillos nacionalistas, habían captado mucho entusiasmo y apoyo de multitudes árabes que esperaban de ellos la vindicación de sus agravios contra el Oeste. Los islamistas y los seculares se unían sólo en su anticolonialismo y su oposición al Estado de Israel. Pero los militantes musulmanes trabajaron vigorosamente para convencer a las multitudes que sólo con el retorno al Islam primitivo y el vigor de la ley Sharía, se podría reestablecer su antigua gloria. Los líderes seculares, siempre haciendo alarde de su condición de fieles, lejos de apoyar a los clérigos islamistas, no confiaron en ellos, los controlaron y los encarcelaban. El grado de mutuos recelos y suspicacias entre ellos se mostraba en un acontecimiento en Siria. Esto fue el violento exterminio de un levantamiento de la hermandad islámica en 1982 en la ciudad de Hama. Para no dejar duda quien mandaba, el Gobierno de Siria bajo Hafiz al Assad, lejos de reaccionar con buscar y eliminar a los militantes casa por casa, prácticamente redujo a escombros la ciudad entera con tanques, artillería y excavadores. Amnistía Internacional calculó la cifra de muertos entre diez y veinticinco mil.

Los promotores del Islam militante, siempre presionado por los ulemas o altos clérigos, ganan sus adeptos arguyendo más o menos así: *“Hemos sufrido golpes humillantes por los poderes coloniales y por su protegido, Israel. Las elites tradicionales nos han traicionado con sus compromisos y concesiones a los intereses petroleros y comerciales del Occidente, los líderes seculares han modelado su ideología en el nacionalismo del Occidente y nos han fallado. Las reformas religiosas modernas nunca vamos a aceptar. Nada nos puede salvar o redimir nuestro destino sino el retorno al Islam más fundamental y la ley Sharía con todo su rigor. Todo lo demás es importado del Occidente y ajena a nuestra identidad.”* Esto ha sido la base de la posición desde mediados del siglo XIX de los extremistas y siguen inspirando a los grupos e individuos más militantes.

La raíz de las perversiones y reacción de un Islam inflexible y en contienda con si mismo, es identificado por un observador articulado, Reza Aslan, en un excelente libro recién publicado:

“A través de la historia Islámica, mientras que las dinastías musulmanas se retumban entre una y otra, los reyes musulmanas fueron coronados y destronados y

*parlamentos islámicos electos y disueltos, sólo los Ulema, (clérigos), en su capacidad como enlace con las tradiciones del pasado, han podido retener su dominio auto impuesto como los líderes de la sociedad musulmana. Como resultado, durante los últimos catorce siglos, el Islam, como lo conocemos, ha sido casi exclusivamente definido por un grupo de hombres extremadamente reducido, rígido, y a menudo profundamente tradicionalista, que por bien o mal, se consideren ser los pilares inamovibles sobre lo cual descansan las fundaciones religiosas, sociales y políticas de la religión.”*³⁷

Su insistencia de expandir su influencia a los debates políticos modernos y su apoyo a escuelas teológicas muy rígidas, la conveniencia de los medios modernos de comunicación, como el Internet, les ayuden a hacer presiones para el retorno a la estricta aplicación de la Sharía, o antigua compilación de leyes, son cosas que previenen la evolución de instituciones modernas y democráticas. Aslan afirma que si un estado llega a ser religioso islámico, esto realmente significa que el control estaría en los manos de los ulema, y la consecuente imposibilidad de lograr una administración civil determinada por procesos que reflejan la voluntad del público. Con muy pocas excepciones, los ulema tratan de definir quien es un musulmán según su aceptación de definiciones excluyentes y estrechos. La Sharía, lejos de ser un conjunto de leyes sacrosantas, se desarrollo gradualmente por leyes y aplicaciones humanas, y así fue entendido por sus propios autores durante los primeros siglos, y no debería tener la misma posición del Corán.

Un observador musulmán moderado, que es periodista en Londres, hace este análisis perspicaz de los fracasos del Islam en acomodarse al mundo moderno.

*“Las razones yacen en el hecho que, nosotros en el mundo Musulmán no hemos podido vencer al trauma causado por el colonialismo. No podemos abrirnos a las herramientas sugeridas por la modernidad, por la sencilla razón que fueron introducidas por el colonialismo. Nuestra riqueza en recursos petroleros nos permitió importar las más costosas comodidades del consumidor, pero no podríamos vencer nuestras suspicacias de los bienes políticos e ideológicos: democracia, secularismo, el estado de derecho, el principio de derechos y, más que todo, el concepto del estado-nación, que fue visto como una conspiración de fragmentar nuestro antiguo imperio islámico. Las reformas religiosas no se materializaron. Las esferas públicas, tales como una prensa libre, sindicatos gremiales, sociedades civiles para debatir asuntos del bienestar común no fueron establecidas. Y más importante, los musulmanes y árabes nunca han resuelto la cuestión de la legitimidad política. Fallaron en desarrollar modelos prácticos que hacían largos y peligrosos los intentos del cambio político.”*³⁸

Así el Islam Sunní ya no tiene califato y carece de timón y unidad. La universidad más antigua del mundo, Al Azhar, en Cairo, cuya escuela de teología ortodoxa, ha fungido como consejera de los fieles, a veces es respetada en sus

³⁷ Reza Aslan, “No god but God, the Origins, Evolution and Future of Islam”, Random House, N.Y. 2006, p 139

³⁸ Hazem Saghiyeh, editorial en la revista Time, Octubre 15, 2001. p. 29

fallos, a veces no. A pesar de varios intentos, los pueblos sunní no han podido llegar a un acuerdo sobre la persona o la sede para reestablecer el Califato. El proverbial individualismo árabe y el nacionalismo inducido en cada país ha hecho difícil llegar a acuerdos o alianzas duraderas entre naciones, como hemos visto en las últimas décadas. Existen algunas bases de unidad: el anticolonialismo y la oposición a Israel, pero estos son confundidos con un sinnúmero de partidos y agendas nada cordiales entre sí.

Los shiítas han confiado en los consejos de sus altos Mujtahids, y sobre ellos los Ayatollas, cuyos pronunciamientos o “fatuas” personales, tradicionalmente han tenido peso, aún hasta superar las leyes del Estado y decisiones de los reyes. Pero recientemente estos consejos han perdido fuerza y son considerados caprichosos e irrelevantes entre sectores cada vez más anti-clericales del Irán. Los clérigos, en su gran mayoría, necesitan encontrar chivos expiatorios y pretextos por sus fracasos, y se proyectan las culpas y anatemas al Occidente, especialmente a los Estados Unidos, “el Gran Satán”, como el mayor poder económico y militar del mundo y el principal defensor de Israel, contra quien las naciones islámicas han sufrido tres penosas derrotas.

Con el fin de la era de colonialismo, se han engendrado en el último siglo cincuenta naciones nuevamente independientes. El orden social y las estructuras legales y políticas en muchas de estas naciones siguen siendo muy débiles y deficientes. (Aunque los territorios que no fueron colonizados han quedado aún más atrasados). Como ya se mencionó, el colonialismo dejó herencias ambivalentes. Han dejado en puesto algunos sistemas de administración, justicia, educación y técnicas de productividad positivas. Pero estos logros también acompañan recuerdos amargos de la explotación de sus poblaciones y recursos.

Ahora, el temor principal del Oeste ha sido que un solo régimen llegue a tener control sobre toda la producción del petróleo de la región, aunque desde el ataque a las torres gemelas en Nueva York, obviamente este no es el único temor. Lo que todavía más confunde la situación es que a veces se cree que las animosidades y rivalidades entre las versiones del Islam es el conflicto mayor, y su enfoque contra el Oeste parece ser secundario. Pero también se cree que el enfoque hostil al Oeste es para unir las fuerzas musulmanas contra un enemigo común. Hay mucha especulación en cuanto a cual es el conflicto mayor; el de entre facciones musulmanas, o el del Islam contra el Occidente. Aunque existen intentos de unir las facciones en un común esfuerzo contra el Oeste, dado la volubilidad e intensidad de recelos entre sunní y shiítas, ortodoxos y modernistas, ultra extremistas y moderados, cada parte a la vez fraccionado en grupos poco amistosos entre sí, es muy remoto que se puede lograr un frente común contra el resto del mundo. Al Qaeda, por ejemplo, es una facción fanática sunní formada durante la Guerra de Kuwait, que divide al mundo entre “*la gente del cielo*” (ellos mismos) y “*la gente del infierno*”, (todos los demás, incluso los demás musulmanes).

No es nada fácil encontrar una resolución del conflicto entre el Islam y el Occidente, pero si, existen otras contradicciones irónicas. Muchos musulmanes ya

han mudado o añoran vivir en países del Occidente, debido a la comparativa estabilidad y oportunidades de educación y empleo que ofrecen. Estos inmigrantes insisten en el respeto y derecho de vivir su credo en sus nuevos hogares, y tal insistencia es muy legítima dentro de las sociedades pluralistas y más abiertas del Oeste. Pero no es correspondido en los territorios islámicos donde las autoridades, tanto políticas como religiosas, niegan los mismos derechos y libertad para unas minorías que ellos tildan como herejes.

Además de los antiguos resentimientos entre sunníes y shiítas, y las volubles divisiones entre partes, hay opiniones muy diversas en cuando al Occidente. No existe ninguna opinión islámica unida, aunque la mayoría no exculpan al Occidente de ser parte de las causas de su atraso.

Como ya es obvio, tanto por tiempos distantes y recientes, el Occidente no esta tan libre de dicha culpa. Pero la mayor parte del atraso del Islam se puede asignar al deterioro desde adentro. Lo más notable es la declinación del amor al aprendizaje, erudición, investigación, aperturas y tolerancia para otras culturas, tan notables en sus primeros siglos. Ahora el analfabetismo en la región llega a casi 80% (aunque hay elites de alta cultura y dominio de las ciencias y el comercio). y los clérigos celosos de su poder, declaran como ofensivos a Dios todo lo que huele de las ciencias, inventos y culturas del occidente, (salvo lo que concierne a las armas de destrucción y tecnologías de comunicación con sus bases).

No sabemos quienes van a dominar el futuro del Islam, los moderados o los extremistas. En la gran mayoría de países, los moderados son la clara mayoría hasta ahora, pero son mucho menos dedicados y enfocados que los militantes. Lo que podemos hacer a favor de los moderados es mostrar una mayor apreciación de todo lo noble e iluminado que la misión de Muhammad ha otorgado al mundo. También ayudarán a la causa de los moderados, unas muestras de vergüenza por las conductas reprochables del Occidente “cristiano” contra el Islam durante tantos siglos de prejuicio, fanatismo e intolerancia. Todavía este prejuicio sigue fuerte en algunos sectores. Un prominente líder evangélico en una entrevista muy popular de televisión, tildó al Islam como una “*religión malvada y perversa*” y que “*su dios no es nuestro Dios*”. Es aún muy conocido que los árabes cristianos llaman “Alá” al Dios de Jesucristo, que es indiscutidamente el mismo Dios que Muhammad predicó. Persiste una penosa ignorancia religiosa en los países del Occidente. En una entrevista en una revista de noticias, un destacado catedrático de religión dio la más baja nota de calificación “F”, sobre el conocimiento del público norteamericano sobre religión en general. Pero al mismo tiempo no faltan las diatribas del odio y oscurantismo aún más escandalosas contra el judaísmo y cristianismo en los medios controlados por los islamistas.

Tal como se comenta en este muy resumido ensayo, mucho de lo que se ha criticado en el Islam se halla muy lejos de lo enseñado por Muhammad. Lo mismo podemos decir sobre la relación con la historia cristiana con el mensaje de Jesucristo. Insistentes vestigios de religión arcaica y la “*cizaña*” sembrada por “*enemigos*” internos, han contaminado ambas culturas. Las guerras religiosas, las

“santas” inquisiciones, las grotescas persecuciones de minorías y “herejes” han manchado la historia tanto del Occidente como del Islam, y tienen sus orígenes en insumos muy contrarios a las virtudes que tales religiones enseñan. El trato grotesco para las mujeres entre los Talibán, por ejemplo, la opresión del chador y la mutilación del clítoris en culturas islámicas de África, no tienen nada que ver con el Corán, sino que son procedentes de antiguas costumbres pre-islámicas, que tantos clérigos han confundido con las enseñanzas del Islam para mantener sus agendas y su popularidad personal entre sus poco informados adeptos.

Algunos expertos todavía ven otra dimensión del extremismo islámico. Por cierto se trata de otra faceta pre-islámica. En muchos países (Afganistán, por ejemplo) una gran proporción de fanáticos se encuentran apartados de la activa vida económica, sin empleos estables, con muy poca educación aparte de un severo adoctrinamiento fundamentalista y muy inseguros de su puesto en las sociedades de sus países. Son sujetos fáciles de los diseños de los dirigentes militantes. El vivir tantas generaciones sin ver mejoras en sus vidas y aldeas, tanto por causas y enemistades internas y tribales, como por el intervencionismo de potencias foráneas, más la violencia sin fin, provee un caldo que engendra respuestas simplistas y desesperadas. Tales personas se sienten amenazadas por las personas más educadas, especialmente las mujeres educadas. En sociedades como los Talibán, las mujeres no cuentan para nada. La barbarie de su trato a ellas indica su deseo de eliminar, en nombre de su fe, la amenaza que representa la mujer educada y profesional. Pesa poco para ellos que en algunas otras sociedades más seculares musulmanas, las mujeres ahora gozan de nuevas oportunidades de educación y vida profesional. Una parte significativa del odio para Oeste es debido a la emancipación de las mujeres. Se justifican su opresión contra la mujer a causas religiosas, pero en realidad, son los apegos a culturas arcaicas pre-islámicas y las perversiones misóginas de clérigos que apoyan tal opresión.

Esto nos trae a otra faceta de la separación de sexos y el resentimiento contra el Oeste. En un tiempo de tanto intercambio mundial, ellos han visto muchas cosas en el Oeste que carecen de moderación. Entre éstas, lo que más ofende a las sensibilidades musulmanas en general es el abierto libertinaje sexual, la pornografía y excesos de esta naturaleza. Estas cosas se acomodan bien a los enfoques y prejuicios para unir pueblos contra el Occidente. Por supuesto no es secreto que los grotescos abusos de prostitución y esclavitud sexual, tanto de niñas como de niños, dentro de sus propias sociedades, hacen un tanto hipócrita esta crítica, pero no hay duda que los excesos más abiertos del Oeste han estorbado las poblaciones del Oriente. Un observador amigo, un profesional de origen oriental dice que cuanto más se ve del nudismo y libertinaje sexual en el Occidente, más celosos se quieren imponer el chador y restricciones a las mujeres en los países islámicos. Él enfáticamente cree que el chador y las represiones contra la mujer en las culturas islámicas son una aberración y obstáculo grande para el progreso de sus países. Sólo sugiere que si en el Oeste se practicase un mayor sentido de modestia y dignidad, esto atraería mayor respeto y oportunidades entre los pueblos

islámicos, y mayor emancipación para sus mujeres. Creo que su observación es válida.

En pocos temas la enseñanza de Muhammad ha sido más traicionada que en los derechos y avances que él otorgó a la mujer de su tiempo. En las palabras de Reza Aslan:

“Muhammad...luchó para dar a la mujer la oportunidad de lograr el mismo nivel de igualdad e independencia al enmendar las leyes tradicionales de matrimonio y herencias para remover los obstáculos que prohibieron a la mujer heredar y mantener sus propios bienes. Mientras que los cambios exactos que Muhammad hizo a esta tradición son muy complejos para discutir en detalle aquí, ellas fueron dadas el derecho, ambos para heredar la propiedad de sus esposos y de mantener sus dotes como su propiedad personal durante su matrimonio. Muhammad también prohibió que el marido tocara el dote de su esposa, obligándole a proveer de sus propios fondos para su familia. Si el marido muriera, su esposa podría heredar una porción de su propiedad; si se divorciaba de ella, ella podría llevar su dote entera a su familia.”³⁹

Estas reformas naturalmente no cayeron bien con los hombres de su comunidad. Pero Muhammad se mostró muy insistente en ellas y ordenó severas consecuencias por desatenderlas. El causó mayor malestar entre los hombres cuando limitó el número de esposas que un hombre podría tener, y otorgó el derecho de la mujer para divorciarse de sus esposos. Unos musulmanes eruditos aún insisten que Muhammad enseñó la monogamia, ya que decía que podría casarse hasta con cuatro, *“pero sólo si las podría tratar con igualdad”*. Puesto que esto no es posible, la inferencia es que sería muy preferible limitarse a una sola esposa.

Sin embargo, a pesar de los derechos que Muhammad concedió a las mujeres en su administración en Medina, surgieron notables tergiversaciones durante las próximas generaciones, comenzando con el impetuoso Califa Omar, y procedentes todos de hombres. Ellos reimplantaron conceptos y tradiciones que contrastaban notablemente con lo señalado en el Corán y de la comunidad de Muhammad en Medina. Como muestra de esta perversión, Aslan cita la interpretación de un celebrado teólogo del verso coránico: *“Dios les hizo esposas de su propio estirpe para que pueda tener paz mental por medio de ellas,”⁴⁰* a tal manera que esto es: *“prueba que las mujeres fueron creadas como animales y plantas y otras cosas útiles [y no para] la adoración y el llevar a cabo los mandatos Divinos...ya que la mujer es débil, tonta, y como niña.”⁴¹* Tal torcida interpretación fue incorporada en una mayoría de los regímenes y doctrinas del Islam. Muy similares a las contiendas teológicas entre patriarcas que en los primeros siglos dividieron a los cristianos, las doctrinas del Islam, formuladas después de la misión del Profeta, llegaron a estar seriamente contaminadas con semejantes perversiones. Fueron los

³⁹ Reza Aslan, Op cit. p. 61,62.

⁴⁰ Sura 30:21

⁴¹ Citado en Aslan Op cit. p.69

teólogos y clérigos, con el aval y apoyo de algunos califas, que injertaron a la Fe muchos de sus propios prejuicios y ambiciones.

Ya habíamos tratado la notable tergiversación que las escuelas teológicas impusieron sobre la tolerancia y la inclusión y protección que Muhammad había dado a los judíos y cristianos en sus dominios. Incluso afirmó que sus Fundadores y profetas son también “musulmanes”, o sea, los que se someten a la voluntad de Dios, y que sus seguidores sinceros también podrían recibir salvación. Las escuelas Hanbali y otros grupos zelotas dieron vuelta completa a lo enseñado en el Corán y la conducta de Muhammad en su comunidad de creyentes en Medina. Para estas doctrinas, sólo hay una versión auténtica del Islam, la de ellos, y los que no la aceptan son condenados como excluidos que terminarán en el infierno.

El desarrollo de la comunidad, o sea la administración y conducta de Muhammad en Medina han sido aprovechados tanto por aquellos que abogan por una teología abierta, tolerante y respetuosa de los derechos de la mujer, cómo por los creyentes ultra excluyentes, intolerantes y misóginas. Pero el detenido estudio de este más importante episodio de la misión en Medina, tiende a favorecer en mucho a los más tolerantes, y se pueden citar numerosos casos para apoyar su causa.

He mencionado algunos de los resentimientos que sienten muchos musulmanes contra el Occidente y luego algunos de los sentidos desviados que sus propios seguidores han dado al mensaje esencial del Islam. Ahora menciono unas de las causas históricas por sus trágicos conflictos y atrasos que tienen que ser confrontados por ellos mismos.

Parte III

Los Cismas Tempranos del Islam como Trasfondo de las Crisis Actuales

La antigua amplitud, tolerancia e iluminación que unía y civilizaba pueblos muy diversos bajo la paz del Islam y que contribuían tanto al desarrollo del Occidente ha dejado de existir desde siglos. Irreconciliables partidos persiguen muy diversos resurgimientos. Entre éstos se encuentran los militantes fundamentalistas sunní, los ultra shiítas, ambos fraccionados en otros segmentos, más los grupos de reformadores moderados o seculares. Bernard Lewis describe las posiciones generales de los islamistas extremos y aquellos que desean modernizar al Islam.

*“Para aquellos que ahora conocemos como Islamistas o fundamentalistas, los fracasos y deficiencias de las tierras modernas musulmanas les han afligido porque han adoptado ideas y prácticas foráneas. Se alejaron del Islam auténtico y así perdieron su grandeza de antaño. Aquellos conocidos como moderados o reformadores toman la posición contraria, y ven la causa de esta pérdida no en el abandono, sino la retención de las costumbres viejas, y especialmente en la inflexibilidad y ubicuidad del clero islámico. Estos, dicen, son responsables de la persistencia de creencias y prácticas que podrían haber sido creativas y progresivas hace mil años, pero ya han dejado de ser así. Su táctica usual no es denunciar la religión como tal, mucho menos el Islam en particular, sino dirigir su crítica contra el fanatismo. Es al fanatismo, y más al fanatismo de las autoridades religiosas, que atribuyen el ahogamiento del movimiento científico, otrora tan grande, y más generalmente a la libertad del pensamiento y expresión.”*⁴²

Así las calamidades no sólo han procedido del Occidente y de un “cristianismo” que ha sido arrogante y agresivo. Como ya debe ser evidente, el Islam sigue sufriendo tragedias por unos acontecimientos muy tempranos en su propia historia. La primera y mas duradera de ellas es el cisma que, inmediatamente al fallecer el Profeta, sembró tanta hostilidad entre sus feligreses.

Muhammad había señalado en más de una ocasión que había legado a sus fieles dos cosas: su Libro y su familia. También había señalado que el legado de su familia se concentraba en Alí, su primo, uno de sus primeros creyentes, su yerno y heredero espiritual. Había instruido a Alí por palabra y ejemplo de como se debe conducir la Fe en su ausencia. Sin embargo, cuando falleció el Profeta, y mientras que Alí estaba preparando el cuerpo para su entierro, los mayores veteranos de las luchas se reunieron para elegir al compañero, Abu-Bekar como el primer Califa (o líder de los fieles). Cuando algunos cuestionaron a estos veteranos sobre la importancia de Alí y su descendencia, ellos decían que Alí era muy joven, y luego agregaron: “*el Libro es suficiente para nosotros*”. Después estos jefes eligieron a

⁴² Bernard Lewis, “What Went Wrong?” (“¿En Que se Equivocó?”) Perennial, (Harper) New York. P.156- 157

Omar y luego a Uzmán, insistiendo que los califas deberían surgir de las tribus de Meca. Los primeros dos califas no eran de todo insinceros y hacían algunas buenas obras, pero fue claro que no estaban inspirados. El tercer, Uzmán, era pariente de los Omeya, el clan que era acérrimo enemigo de Muhammad en Meca. Lo único bien que hacía Uzmán, era mandar a coleccionar los versos pronunciados por Muhammad que fueron grabados por los fieles en hojas de papiro y omoplatos de ovejas, que requerían compilación para dejar definido el Corán. Pero también bajo su régimen rápidamente surgían problemas que seriamente comprometieron la ética y la prudencia de califas elegidos por los fieles y no lo que había sido designado por el Profeta. Abundaba el nepotismo en el nombramiento de los gobernantes en las provincias rápidamente agregadas al Islam y que severamente probaron la competencia de los primeros califas. El Islam comenzó a concentrarse más en la expansión administrativa de sus conquistas externas y la aplicación de las leyes del Corán ante nuevos pueblos, y esto desvió el énfasis en la transformación interna de los creyentes. La jihad mayor, o sea el empeño para perfeccionar la vida espiritual interior del creyente, llegó a ser de menor prioridad que las cuestiones y luchas políticas entre clanes en la organización de la comunidad y el control de diversos grupos descontentos.

Alí no sólo era de los primeros y más devotos entre los creyentes, esposo de Fátima, la hija predilecta de Muhammad, y padre de Hasán y Husayn, sino un alma muy concienzuda, devota y desprendida. Consciente de la importancia de mantener la unidad de los creyentes y no causar cisma, Alí se resignaba a su marginación. Aún apoyaba la unidad al defender a los primeros Califas, aún a Uzmán, el primer de los Omeya quien había mostrado tanta hostilidad a Alí. Con la muerte de Uzmán, Alí, al fin, fue elegido como el cuarto Califa. Pero el daño estaba hecho y las corrupciones y luchas internas bajo Uzmán estaban causando grandes estorbos y disgustos. Unos tres zelotas fanáticos, nada contentos del giro de los eventos y enojado por algunas decisiones prudentes pero no populares de Alí, su otrora predilecto, lo asesinaron. Fallaron en matar a dos más entre ellos a Mu'awiyah, el Omeya acérrimo enemigo de Alí que codiciaba el califato. O sea estos tres fanáticos deseaban hacer un borrón y cuenta nueva, y sólo lograron asesinar al más meritorio de todos. Los Omeya, el clan que más había luchado contra Muhammad en Meca, que con renuencia había aceptado la nueva Fe triunfante, era una familia de hombres astutos y hábiles, pero muy ambiciosos e intrigantes. Lograron usurpar al califato y su política era consolidar al poder de los clanes de Meca, especialmente el suyo propio, y hacer hereditaria la sucesión al Califato, como si fuera una dinastía real. Cuando Alí finalmente fue electo califa, Mu'awiyah el jefe de los Omeya lo opuso a cada turno. Su estrategia más consistente para consolidar su poder era de eliminar a la familia de Alí y todos sus descendientes. Con la muerte de Alí, Mu'awiyah usurpó el califato prometiendo al hijo mayor de Alí, Hasán, que podría asumir el califato después de él, pero lo envenenó, instalando a su disoluto hijo Yazid como califa. El hermano menor de Hasán, Husayn era una luz de espléndido carácter y devoción, de gran coraje y nobleza, llegó a ser el blanco principal del recelo Omeya.

Para comprender la perfidia de los Omeya, en el año 666 d.C. Mu'awiyah mandó a profanar el lugar de nacimiento de Muhammad en Meca, y ordenó el

saqueo del lugar del entierro del Profeta en Medina. También trato de cambiar el punto de adoración de los musulmanes desde Meca, que Muhammad había ordenado, a Damasco, donde los Omeya habían instalado su capital. En la historia de religión no hay semejante traición a la memoria y a los mandatos de un Profeta fundador.

En el año 680 d.C. (61 a. h. del calendario islámico) había una batalla en Karbilá, Irak, en que las fuerzas Omeya tramaron una decisiva batalla para determinar el futuro del Islam. En esa batalla de Karbilá los ejércitos Omeya, mediante engaños, anularon a los aliados inconstantes de Husayn, dejándolo casi sólo. Habiendo luchado con gran valentía contra multitudes del ejército de Yazíd y sin acceso al agua, Husayn murió de sus heridas en las candentes arenas, sin socorro. Los Omeya y su califa Yazíd en Damasco recibieron con gran celebración y vulgaridad la cabeza de Husayn, junto con las cautivas y sufridas hijas y nietas de Muhammad. Aún el historiador tan perspicaz como Edward Gibbon, fue conmovido por este episodio y el cruel martirio de Husayn, y escribió referente a los Omeya: *“Los perseguidores de Muhammad usurpó la herencia de sus hijos, y los campeones de la idolatría llegaron a ser los dirigentes de su religión e imperio.”*⁴³

Este martirio de Husayn es cada año conmemorado con pasión, lamentos y flagelos por hombres shiítas, quienes veneran su memoria y la guía de los doce Imanes, o sea los descendientes de Alí, Hasán y Husayn. Durante toda su dinastía, desde d.C. 661 hasta 750, los Imanes fueron asesinados por los agentes de los Omeya.⁴⁴ El resentimiento apasionado de los shiítas, por lo que considera la usurpación de los derechos de Alí y su descendencia de parte de los primeros califas y las Omeya, yace al fondo de su duradera animosidad con los sunní, quienes aceptan la legitimidad de todos estos califas.

Desde los tiempos del conflicto entre los Omeya y los devotos a la familia de Alí, más las depreciaciones de la vida institucional bajo sucesivas califatos, algunos de ambos partidos quedaron desilusionados con las luchas internas y la desviación de las normas de moralidad y se refugiaron en el misticismo profundo de los sufíes y derviches. Así entre los más devotos, sensibles, espirituales y talentosos, muchos huían de la vida pública tan comprometida y desviada de su amada religión.

Un fenómeno similar ocurrió en el cristianismo durante sus tempranos y medianos siglos, cuando el ascetismo y monaquismo atrajo muchas almas sensibles que huían de las luchas entre altos clérigos y emperadores, y pelearon sobre puntos de dogma y sobre los compromisos con fuerzas mundanas. Un resultado de esto fue que los activos partícipes en estas luchas y compromisos, ya podrían despreocuparse de las críticas y correctivas de creyentes más concienzudos, y gozaron mayor libertad para perseguir sus ambiciones personales.

⁴³ Citado en Balyuzi, Op Cit, pagina 190.

⁴⁴ véase el Apéndice.

Aunque en ambas religiones, estas instituciones y creencias místicas ascetas más tarde llegaron a ser contaminadas y mundanas también, no sólo habían apartado elementos muy talentosos de la vida pública, sino que habían conservado algunos principios espirituales y erudición basadas en los orígenes de su Fe. El Sufismo nunca fue una creencia definida u organización cohesiva pero una tendencia que atraía las almas más sensibles. Otra diferencia con su contraparte cristiano, es que Muhammad había prohibido el celibato, así que los sufíes no llegaron a despreciar el matrimonio, como sucedió tristemente en el cristianismo. Puesto que los sufíes faltaban interés de involucrarse tanto en la vida pública, esto había fortalecido el predominio de los más fundamentalistas en la formación de doctrinas e instituciones de su credo.

Lo que es tan trágico en el Islam, es que no sólo hubo una desobediencia de las “presupuestas” instrucciones de Muhammad en cuanto a la sucesión, sino una perversión de sus instrucciones de administración de parte de califas, teólogos y clérigos, que, por ignorancia, ambiciones del poder sobre los fieles, reversión a prácticas arcaicas, o concesiones a duras realidades, indujeron versiones y elementos que han llegado a ser notablemente divergentes con lo que dejó el Profeta. Semejantes excusas han sido utilizadas para justificar las desviaciones de las iglesias cristianas de las instrucciones de Jesús y los Apóstoles.

Al mismo tiempo, y a pesar de esta tergiversación, a pesar de las tragedias que caían a su religión, durante los siglos la fe de Muhammad ha beneficiado las vidas de incontables creyentes e inspirado una de las civilizaciones mayores de la historia. Destacados, honrosos y sinceros fieles entre ambos sunníes y shiítas, han tratado de reparar los males, sanar las heridas y unirse alrededor del mensaje original, o sea “el trigo” del mensaje del Profeta. Pero en tantas ocasiones, sus empeños han sido marginados, atacados o anulados por los fundamentalistas. De nuevo, muy semejantes controversias y conflictos entre el trigo y la cizaña de religión han afectado profundamente la historia del cristianismo y judaísmo durante los milenios.

La segunda gran tragedia del Islam no causada por el Occidente, fue la destrucción por los mongoles de Bagdad y otras regiones del medio oriente islámico. La dinastía de los Abasies, quienes habían vengado y matado casi todos los Omeyas, estableció su sede en Bagdad. (Un solo sobreviviente de los Omeyas escapó de la matanza y llegó a Andalucía, donde más tarde este clan produjo unos honrosos califas locales). Bagdad de los Abasies durante un tiempo era “la morada de paz”, situado en una encrucijada de rutas del comercio y entre los ríos Tígris y Eufrates, llegó a prosperar grandemente y ser el centro de gran cultura, conocimiento e intercambio de culturas y pueblos. Sus cultivos, jardines, palacios y lugares de erudición, hospitales y bibliotecas llegaron a ser, con Córdoba, otra de las maravillas del mundo entero. Pero con esta prosperidad, crecieron el lujo y los abusos que habían comenzado con los Omeya. Ambiciosas pretensiones y las disipaciones del harén y otros excesos condujeron a la mengua de la casa de los Abasies. En el año 1258 los mongoles, bajo Halagú Khan, habiendo destruido cruelmente muchos emiratos y ciudades que no los caía bien en

Turquestán, Persia y Siria, vengaron al desaire del califa de turno, y conquistaron, masacraron e incineraron decenas de miles de los musulmanes de la ciudad. Así terminó la dinastía de los Abasies y Bagdad no pudo levantarse por muchos años. Los fieles llamaban a las hordas mongoles “*el Azote de Dios*”, ya que entendían esto como un castigo por la vida disipada en que habían caído.

Con la destrucción de Bagdad y de otras ciudades a manos de los Mongoles, el resentimiento por las Cruzadas y sus dirigentes cristianos, las contiendas entre sunní y shiítas, y luego, a fines del siglo XIV las terribles derrotas y masacres de Tamurlan, que aprovechando la caída de reinos poderosos en la región, arrasó Ishfaján en 1387 y nuevamente a Bagdad en 1401. Con estos golpes, más la astenia interna y las derrotas en Andalucía, el Islam no pudo detener un gradual y largo deterioro. Su anterior heroísmo, fervor y erudición decayeron notablemente. Desde entonces, las cambiantes dinastías de califas, reyes y emiratos, culminando en las conquistas del Imperio Turco en el siglo XV y siempre bajo el control y tutela de ambiciosos clérigos, el Islam institucional llegó a ser religioso en nombre y forma más que en la conducta y realidad. Sin embargo, es notable, aún en estos siglos de declive, nunca hubieron intentos de forzar la aceptación del Islam entre los judíos y cristianos. En los Balcanes, multitudes de bosnios y albanos se convirtieron al Islam bajo el dominio turco, pero con voluntad propia. Por cierto, parte del atraso y beligerancia en los Balcanes, y las recientes atrocidades en Bosnia y otras partes del ex Yugoslavia, se deben a persistentes resentimientos por la derrota de los serbios, (cristianos de la iglesia ortodoxa serbia) ante los turcos en la batalla de Kosovo en el año 1389. Los resentimientos contra el Oeste y el fanatismo de los clérigos de ambos lados, (y también de extremistas católicos croatas) han participado en las luchas que aún ahora persisten en los Balcanes. El odio religioso, tanto como entre etnias, subyace los trastornos y atrocidades allí, y ningún lado puede alegar inocencia o fidelidad a sus propias enseñanzas religiosas.

Los musulmanes han conservado externamente sus reglas de las cinco oraciones diarias, su ayuno en el mes de Ramadán, su peregrinaje o “hajj” a Meca y otras formas de su Fe. Muchos son sinceros en su devoción y aprecio por su Fe y cultura del pasado, y merecen respeto por su fidelidad, que en algunos casos ha sido más enfocada en sus vidas cotidianas. La virtud más enfática del Islam era la sumisión a la voluntad de Dios y la conciencia de Dios en sus vidas.

Pero es notable que la palabra “Islam” era usada por Muhammad para definir la fe de cualquier persona, de cualquier credo, que vivía su vida con sumisión a la voluntad de Dios. Por eso Muhammad dijo que Abraham, Moisés, José, y Jesucristo, entre otros, eran musulmanes fieles del Islam, y que el Islam es lo que debe reinar entre la humanidad. Es obvio que no estaba haciendo referencia a su propio credo particular, como insisten sus militantes, o que su versión exclusiva del Islam es el único válido que tiene que conquistar al mundo.

Un contraste entre las culturas del Islam y del Occidente

Desde la Paz de Westfalia en 1648, que puso fin a las ruinosas guerras entre católicos y protestantes en Europa, e hizo nuevos espacios para la secularización de la vida socio-política, la religión institucional ha ocupado un rol cada vez más marginada en el Oeste. Por razones históricas, semejante separación de funciones o secularización no ha tenido lugar en la cultura islámica. Muhammad hizo su misión en una región anárquica, en la que no sólo tuvo que ser Profeta y maestro espiritual, sino gobernante y líder militar a la vez. Era muy diferente en el origen del Cristianismo. Jesucristo hizo su misión en una provincia gobernada por largas tradiciones de leyes hebreas y luego de una muy desarrollada estructura legal del Imperio Romano. No era necesario establecer un gobierno de sus fieles, defender con armas su fe, o establecer una estructura legal o administrativa de su religión. Todas estas cosas fueron introducidas después, como improvisación ante la demanda de eventos, que no tenían que concordar con sus enseñanzas. Jesús no estableció la forma de comunidad que debe regir sus fieles, sino pudo concentrarse en ser guía espiritual, y decir: *“Dad a Dios lo que es de Dios, y a Cesar lo que de Cesar”*. Por eso ha sido más fácil para el Occidente cristiano acomodarse a una civilización secular de aspectos modernos y aprender a vivir bajo diversos sistemas de gobierno no religioso. Puesto que el Islam no tiene mucha de esta tradición en su desarrollo y las épocas del colonialismo europeo dejó mucha confusión en cuanto a gobiernos representativos, los islamistas militantes arguyen que la única alternativa es la reimposición de la Sharía y que las normas religiosas deberían dominar su administración política. El problema con este argumento es que esto pondrá al ulema (clérigos) en pleno poder sobre las sociedades musulmanas, y que la experiencia pasada de esta opción ha sido bastante negativo hasta ahora.

Unas Apreciaciones Personales

En la Universidad de Michigan en 1953 tuve el privilegio de conocer y conversar con el ilustre islamista francés, Luis Massignón. El me contó algo de su vida así resumida: *“Como estudiante en Francia, yo era ateo. En mis estudios y andanzas fui a Marruecos y allí aprendí a valorar y apreciar la religión por medio de mis amigos musulmanes. Estudié profundamente al Islam. Hoy, como viejo francés, ya soy católico, pero para mí el más necio e ignorante de los hombres es él que dice que Muhammad fue un impostor.”*

Esta apreciación es común entre un gran número de eruditos occidentales que han estudiado el Islam. Incluso algunos que investigaron como críticos, llegaron a convertirse en admiradores y hasta creyentes, no sólo porque el Islam acepta a Abraham, Moisés, los profetas hebreas y Jesucristo como Enviados del mismo Dios, sino por la sinceridad y sencillez de su mensaje como guía moral para la vida diaria. Estos occidentales imparciales comprendieron que tantas acusaciones y calumnias dirigidas contra Muhammad a lo largo de siglos eran mal informadas, tendenciosas e injustas. Ellos quedaron impresionados con el contenido del Corán y reconocieron el cumplimiento de la antigua promesa de Dios a Abraham en la persona de Muhammad.

He escogido de los miles de versos del Corán, unos seis párrafos como muestra de su mensaje:

*“Creemos en Dios, en lo que se nos ha enviado, y en lo que se hizo descender a Abraham y Jacob y las tribus; y en lo que se le dio a Moisés y a Jesús, y en lo que le fueron otorgados a los profetas por su Señor. No hacemos diferencias entre ninguno de ellos; y en Dios nos resignamos”.*⁴⁵

*“A cada uno de vosotros os he dado una norma y un camino trillado. Y si a Dios le placiera, sin duda os habría convertido en un solo pueblo; pero quiso probarlos mediante aquello que os dio a cada uno. Emulaos entonces en las buenas obras. A Dios retornaréis todos, y Él os informará sobre las cuestiones de que disputáis.”*⁴⁶

“El mejor de los hombres es el hombre de Fe, quien llama a todos los hombres compartir su Fe. Cuya vida es pura, y cuya ley de vida es la voluntad de Dios. Evita todo mal y adora a Dios, y sólo a Él. Sus signos están en todas partes y su mensaje es el mismo a través de todas las edades, una guía y curación para aquellos que creen. No disputáis con otros. Sino viváis en rectitud. El conocimiento pertenece a Dios y la falsedad priva al hombre de la esperanza, humildad y visión clara, y lo conduce a la hipocresía. Así volved a la Verdad, y vivid.”

“¿Quién puede describir la naturaleza de Dios? El viviente, el Eterno: Su trono se extiende sobre mundos y mundos que ninguna imaginación puede abarcar. Su verdad es tan clara como la luz de día: ¿Cómo puede la compulsión promover la religión? Las llaves de Vida y Muerte, y los misterios de todo en nuestro derredor, están en Sus manos. Nuestro deber pues es buscar el sendero de la bondad, amabilidad, recta conducta y la caridad...a no tomar ventaja de la necesidad de su hermano, a guardar la palabra jurada, y ser testigo veraz, remover toda causa de mal entendimiento en nuestros tratos entre hombre y hombre.”

“La hermandad de Verdad es una en todas las edades: son los hombres estrechos que crean sectas. No les permiten pensar que las cosas de este mundo les protegerán del mal o de sus consecuencias. La Verdad de Dios y Su Mensajero pueden ser conocidos por todos. Porque Él en su Misericordia nos ha dado facultades y juicio si hacemos uso de ellas. El mensaje no es nuevo: Toda la creación lo proclama. Por arriba de todo es el Señor de Gloria suprema.”

“La promesa: “Al fin llegó el tiempo cuando la Voz de la Unidad debería hablar y declarar al pueblo. Sin necesidad de sacerdotes o artimañas sacerdotales, Sin milagros salvo aquellos misterios que se desenvuelven en la

⁴⁵ Corán 2:13'

⁴⁶ Ídem, 5:52-53

*experiencia interior del hombre y su visión de Dios. A Declarar con voz sin titubeos la Unidad de Dios, la hermandad del hombre. Gracia, Merced, Generosidad y Amor, derramado en medida copiosa para siempre jamás.”*⁴⁷

Mi intención en este ensayo es presentar una sincera defensa del Islam y la grandeza y autenticidad de su Fundador, que no necesita mi inadecuada defensa. Obviamente no defiendo todo lo que se ha hecho en el nombre del Islam. En el mismo sentido alabo sin reservas el mensaje y la Persona de Jesucristo, que también considero un Enviado del mismo Dios, pero no admiro el descarriado hecho en el nombre del cristianismo. De nuevo, nos incumbe distinguir entre la verdad de los orígenes de las religiones universales, y los hechos contradictorios que han traicionado los mensajes y las vidas y sacrificios de sus Fundadores.

Las contaminaciones de las religiones claramente están causando las crisis que nos agobian, y no las enseñanzas de sus Fundadores. Según las profecías tan prominentes en ambos credos sobre “*el tiempo del fin*”, “*el día del juicio*” y “*el día de rendir cuentas*”, que han fomentado tanto miedo y desconcierto, creo que estas también han sido malentendidas. Claramente no se refieren al fin del mundo terráqueo, sino del final de un ciclo religioso, o sea una traumática transición de una época profética a una época del cumplimiento. En tal apoteosis, es la “*cizaña*” y no el “*trigo*” de religión que tendrá que ser juntado y quemado en un “*tiempo de la siega*”.

Mientras tanto, afirmo de nuevo que el fanatismo religioso ha sido una maldición para cualquier época y produce los más funestos defectos, arrogancias y pasiones, algunos de los defectos que las mismas religiones califican como pecados mortales, o sea la arrogancia, el sentido de superioridad, la envidia y el odio. En los procesos actuales de extremismo desesperado, se notan la división en incontables sectas y grupos rivales, las contiendas feroces entre ellas, y las prédicas de desesperados clérigos y dirigentes que conducen a conductas tan contrarias a las normas de su propia Fe. En resumen, todo aquello que puede señalar tal tiempo de ocaso previo a un cambio dramático.

Conclusiones

La historia tiene sus poderosas ironías y contradicciones. Desde siglos ha sido el Occidente que muestra más tolerancia y amplitud, esclarecimiento y creatividad científicas y culturales, incluso un más sano arrepentimiento por sus errores del pasado. En gran parte esto ha sucedido porque el Oeste no ha tenido tantos reparos en aceptar los insumos de otras culturas y ha llegado a ser más heterogenia, pluralista, secular y ojalá, más resistente al oscurantismo fundamentalista. Mientras tanto, desde hace siglos muchos pueblos islámicos han perdido la perspectiva de su antiguo sosiego, abertura, sabiduría y moderación. Sus resentimientos por los golpes sufridos, tanto por dentro como por fuera, les impiden hacer un sano auto análisis o aceptar libremente los beneficios de otras

⁴⁷ Tomados de J. Yusuf Alí, *El Mensaje del Islam*, citas del Corán. John Murray, Oxford. 1948.

culturas. Entre estas actitudes muchos han olvidado que gran parte de su iluminado pasado fue su amplitud, tolerancia y las instrucciones de buscar conocimientos por todos lados, aún de otras partes del mundo.

Los antiguos griegos tenían un dicho: “*A aquellos que los dioses destruirían, primero los harían locos.*”⁴⁸ Este dicho puede definir muchos en este mundo angustiado, incluso los del Islam y de otros credos que se han rendido ante las presiones del extremismo y fanatismo, quienes han olvidado la sabiduría de la moderación y del auto-análisis. Las discrepancias que los separan de los principios y conductas de sus bases originales, en verdad asemejan a trastornos mentales.

Dicho esto, tengo que afirmar también que mi preocupación personal es que todavía existen entre los países del Occidente, demasiadas personas insensibles o ignorantes a las condiciones y culturas de otras partes del mundo. En realidad la insensibilidad e ignorancia son mutuas. Ante tal ignorancia, temores y ansiedades, pueblos enteros pueden reaccionar a provocaciones con actitudes simplistas y arrebatadas. También en el Oeste puede haber un recrudecimiento ciego del fanatismo religioso o racista, provocado por actos revanchistas. Históricamente ha sido difícil que los humanos aprendan que las venganzas no obtienen ningún buen resultado y que mediante ellas nadie puede ser inocente. Espero con todo mi corazón que esta crisis no se extienda como una guerra revanchista entre culturas y pueblos por causas religiosas.

Tal reacción no sólo sería contradictoria a los imperativos de nuestro tiempo, sino contradictoria a las admoniciones de las religiones que alegan defender.

La crisis religiosa de este tiempo es producto del conflicto entre formas acumuladas de religión depreciada durante siglos y la urgencia de afirmar la espiritualización del carácter humano y la expansión del afecto que debe abarcar el género humano. Lo que se requiere es purgar nuestros prejuicios y conceptos de religión del dominio arcaico, complejos de superioridad, intolerancia y exclusión. Estos son los apegos que durante siglos han conducido a la alienación y animosidad, odio y sospechas, que han pintado de colores tan sangrientos la historia religiosa.

La urgencia es que esta enemistad de siglos entre credos, el odio y venganza entre ellas, tanto como la hostilidad hacia el conocimiento científico, mas la ignorancia, hipocresía y corrupción de muchos de sus representantes, son precisamente los aspectos que más alientan a los escépticos enemigos de religión en su campaña de desprestigiarla y reducir su influencia.

Las masas del mundo siempre han sido religiosas, pero casi nunca espirituales. Careciendo de ésta, han fomentado los prejuicios de credo, etnia, nación o clase. En el nombre de religión se han justificado abusos de autoridad y

⁴⁸ De Euripedes

de explotación humana, el dominio de una clase prepotente o de opresivos regímenes sobre las masas con grotescas persecuciones. Posteriormente se han prestado para apoyar un desenfrenado nacionalismo y las inevitables guerras que son sus principales frutos. Aunque estos defectos son productos de fuentes alejadas de las enseñanzas de sus Fundadores, y que igualmente en nombre de religión, sinceros creyentes han combatido tales perversiones y mostrado conductas dignas de mucha alabanza, todavía el mundo carece de una clara visión del propósito o rol de la religión en esta vida.

La enseñanza esencial de las religiones monoteístas no es tanto el combatir los males y defectos del mundo, sino promover las bondades y beneficios de la vida virtuosa y espiritual. No es tanto el sofocar las felicidades y gozos, sino indicar que los más maravillosos y duraderos gozos provienen de la iluminación espiritual del carácter, corazón e intelecto humano, más promover la armonía y bienestar entre la humanidad.

Repito la advertencia que los sustitutos hostiles a la religión en sus empeños de anularla, a la vez han fracasado en sus propósitos y han producido aún más grotescas matanzas, holocaustos, gulags y exterminaciones humanas. Por otra parte, cuando una religión produce más mal que bien, y empeora las vidas de sus fieles en vez de sanarlas, sería preferible prescindir de ella. Ahora los acontecimientos en el mundo están obligando a los credos a revalorar sus propósitos y bases, ojalá para hacer una depuración de aquellas cosas que impidan esa espiritualidad y amplitud de su visión, afecto y servicio.

La realidad humana es esencialmente religiosa. La prueba es que ninguna ideología materialista o escéptica jamás ha creado una civilización. La combinación de transformación religiosa con la educación para comprender y razonar, han sido las grandes constructoras de civilizaciones. Pero cuando la “cizaña” domina al “trigo” de la fe, la religión se degenera y su sol se pone. Luego también fracasan los sustitutos de religión. Cuando este proceso sucede, la humanidad debería renovar sus esperanzas de una nueva efusión de guía muy por encima de las limitaciones humanas, o sea una nueva verdad revelada. Aunque se oye de la expectación de una nueva visitación divina entre unos religiosos, tal expectación es considerada muy remota por la mayoría de los pensadores humanistas de hoy.

Los religiosos que reclaman el retorno de Jesucristo, o de su propio prometido, esperan que tal advenimiento no pudiera hacer más que reimponer sus propias convicciones. Sin embargo, Abraham prometió que Dios nunca abandonará a sus criaturas. La historia ha indicado que cuando las opciones parecen agotadas y la humanidad se desespera, esto solía ser señal de la terminación de un ciclo, y la aparición de un nuevo ciclo en cumplimiento de profecías, de una orientación nueva para solucionar problemas nuevos. Esto ha sido precisamente el caso en todas las revelaciones del pasado. Debemos estar conscientes que un drama mundial de gran intensidad puede estar preparándonos para confrontar un nuevo paradigma espiritual en el que se podría realizar la

promesa de la unidad humana y el triunfo de lo espiritual tan elocuentemente prometido en sus respectivas Escrituras.

La misma religión de Muhammad ha sido prueba del poder de una inesperada Fe dinámica e inspirada, que aparece, desafía, disciplina y eleva a las almas de una población degenerada y anárquica, para luego transformarla e inspirar una civilización que durante unos siglos iluminó al mundo.

El hombre tiene su naturaleza material y su naturaleza espiritual. El papel de la religión es retar, educar y desarrollar su naturaleza espiritual para robustecer y refinar su carácter, injertar el amor al corazón, iluminar con comprensión su mente, inspirar un sentido de justicia, generosidad, bondad, sinceridad, desprendimiento y humildad. Pero si la naturaleza material del hombre y sus pasiones perversas llegan a dominarlo, cae preso en su egoísmo, avaricia, agresión y morboso materialismo, o sea las cosas que nos acercan a las fieras. En tales condiciones el hombre es capaz de la más extrema maldad, como todos estamos viendo. Tales conductas no surgen de un ser diabólico externo, sino de su propia naturaleza baja y egoísta, aprovechada por oportunistas y adoctrinamientos malsanos. Cuando la religión pierde su propósito, su sol se pone, y cae una noche en la que abundan tales conductas violentas, agresivas y vengativas. Pero no debemos olvidar que cada noche es seguida por otra alba.

En nuestro tiempo estamos viendo dentro del Islam una crisis religiosa pocas veces vista en la historia religiosa. Bernard Lewis lo señala así:

*“El punto a menudo se ha hecho – si el Islam es un obstáculo a la libertad, a la ciencia, al desarrollo económico, ¿cómo es que la sociedad musulmana en el pasado fue un pionero en todas las tres, y esto cuando los musulmanes estaban más cerca en tiempo a los fuentes e inspiración de su fe que ahora están? Por cierto algunos han preguntado en una forma distinta - no ¿Qué ha hecho Islam para los musulmanes? Sino ¿Qué han hecho los musulmanes para el Islam? Y han respondido por colocar la culpa a maestros específicos, doctrinas y grupos.”*⁴⁹

La Visión Profética de Muhammad

Como otra evidencia de lo certero de las palabras y dichos de Muhammad, también encontramos su propia visión profética, visión que, hace más de catorce siglos, predijo: *“Raja el corazón del átomo, y ¡he aquí! encontrarás un sol.”* Y siglos antes que Copernico y Galileo enseñaron que la tierra gira alrededor del sol y no al revés, Muhammad había enseñado esta misma verdad.⁵⁰ Tal previsión bien podría autenticar las siguientes profecías sobre esta más severa crisis que su fe experimenta hoy:

⁴⁹ Lewis, Op cit. P. 156.

⁵⁰ Un Hadiz, conocido en la mayoría de antologías.

*“Oh vosotros seguidores de Muhammad, juro por el Señor, si conocieres lo que yo conozco del estado futuro, en verdad reiría poco y lloraría mucho”.*⁵¹

*“Los hombres serán mentirosos hacia el fin del mundo; y relatarán tales cuentos como ni vosotros y sus padres jamás han oído. Evítalos, entonces, para que no les alejan de la verdad y arrojarlos a la contienda y la lucha.”*⁵²

*“El tiempo es cercano cuando nada quedará del Islam sino el nombre, y del Corán, sino su mera apariencia, y las mezquitas de los musulmanes serán huérfanos del conocimiento y adoración; y los eruditos serán los peores hombres debajo el cielo; y la contienda y maldad saldrán de ellos, y a ellos recaerán.”*⁵³

*“En aquél día enrollaremos el cielo [la religión] como uno enrolla un pergamino. Como hicimos la primera creación, así lo daremos a nacer de nuevo. Esta promesa nos obliga; en verdad, lo haremos.”*⁵⁴

Creo que el remedio que mejor puede calmar los fanatismos y afirmar las funciones y propósitos esenciales de la religión, es una convicción que el mismo Dios que todas las religiones inspiran adorar, es uno, que su propósito es uno, y que la humanidad que creó y dotó con libre albedrío, tiene un destino común en la eventual unidad, paz y hermandad sobre esta tierra. Creo que para evitar su propio desmoronamiento, las religiones deberían hacer caso a esta visión.

La más reciente de las religiones monoteístas mundiales, la Fe Bahá'í, que desde su nacimiento en Irán hace más de ciento sesenta años, ha sufrido la más intensa y prolongada persecución en sus comienzos que toda religión anterior, blanco del mismo fanatismo a manos del clero islámico y sus seguidores, que Muhammad había sufrido de los pueblos idolatras de Arabia, gradualmente ha crecido en el escenario mundial, esforzándose para inculcar en todos los humanos, de todos los credos, esta ética implícita en todos sus Escritos Sagrados.

*“Iluminad y santificad vuestros corazones: no dejéis que sean profanados por las espinas del odio y las cardas de la malicia. Moráis en un solo mundo, y habéis sido creados por la acción de una única voluntad. Bendito es aquel que se asocia con todos los hombres con un espíritu de la mayor bondad y amor.”*⁵⁵

Epilogo

⁵¹ Al Suhrawardy, Op cit. “The Sayings of Mahommad”, p. 107, no. 366

⁵² Ídem.

⁵³ Ídem (sobre profecías). p. 106, no. 365

⁵⁴ Corán xxxix: v 67-71

⁵⁵ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, EBILA. P. 246.

Muchos de mis amigos me han preguntado: ¿Cómo puede usted, un bahá'í, defender a Muhammad, cuando los bahá'ís han sufrido tanta persecución durante tanto tiempo a manos de los clérigos y seguidores del Islam?

La respuesta se halla en este ensayo. Creemos en la verdad de la misión de Muhammad como un Mensajero del único verdadero Dios. En sentido igual Jesucristo y sus seguidores sufrieron por las calumnias y la persecución de los altos sacerdotes judíos y sus feligreses. Sin embargo Él verificó la posición y el mensaje de Moisés y los Profetas de la Dispensación judaica. Incluso logró esparcir la validez y veneración de la misión de Moisés entre todos los cristianos en todo el mundo, o sea entre aquellos que nunca lo hubieron aceptado sin la guía de Jesucristo. El cristianismo nació en una cuna hebrea, y todos sus primeros apóstoles eran judíos. Muchas de las palabras y versos del Nuevo Testamento fueron dirigidos a la mentalidad judaica. El Báb y Bahá'u'lláh nacieron en un seno islámico, y sus primeros creyentes eran musulmanes, así muchas de las palabras y versos de la Fe Bahá'í refieren a las creencias islámicas. En ambos casos sus respectivos mensajes y religiones se han extendido mucho más allá de estos orígenes.

Es necesario conocer el entorno en que nace una nueva religión y así comprender mejor el contexto y sabiduría de sus conductas. Cada Fundador es comisionado de actuar en una manera específica frente a las condiciones de su venida. Moisés actuaba de manera y con una personalidad muy distinta que Jesucristo, pero aceptamos que los dos son inspirados enviados del mismo Dios. Cómo el ensayo explica, los enfoques de Muhammad tenían que diferir de las de Jesucristo por las grandes diferencias del entorno en que se establecieron sus misiones.

Dios es uno y la religión de Dios también es una. Cada capítulo en esta religión mayor, en esta Alianza Eterna, tiene aspectos e instrucciones particulares para su ciclo, pero también todos hacen hincapié en las virtudes y atributos que son eternos y los unen progresivamente. Son los hombres que siembran la cizaña que las dividen y fomentan aversión entre ellos.

Apéndice I

Referencias a la Misión de Muhammad en la Biblia.

Es evidente que las profecías son deliberadamente expresadas de manera alegórica y oculta. La misma Biblia explica que sus sentidos son “cerrados” y “sellados”, hasta el “tiempo del fin”. Advierte contra su interpretación a criterio humano y que no se deben juzgar hasta una aclaración final.⁵⁶ Desde luego entonces, los versos proféticos no pueden ser de sentido literal, sino de sentidos escondidos, alegóricos e inasequibles a la mentalidad literal y fundamentalista.

Dicho esto, creo que muchas de las profecías y referencias han sido analizadas con mucha perspicacia y conocimiento inspirado, precisamente con la aparición y orientación de la Fe Bahá'í. Por supuesto cada alma tiene que investigar y juzgar por sí misma la autenticidad de esta fuente y las interpretaciones que ofrecen. Sólo pido que las consideren sin prejuicios.

Me refiero aquí a unos escritos del reconocido erudito bahá'í, Mirza Ábul Fadl Gulpaygani, quien hace más de un siglo, basándose en indicaciones de 'Abdu'l-Bahá, expuso a un investigador referencias bíblicas cumplidas en la revelación de Muhammad.⁵⁷ Incluyo aquí unas pocas.

1. En Deuteronomio 33:2 hay una visión profética panorámica de la progresión de revelaciones: *“Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, y vino entre diez millares de santos,*

Obviamente este verso se refiere a la revelación de Dios cuatro veces a lo largo del tiempo. Sinaí se refiere a Moisés mismo, a quien fue revelada la profecía. Seir es una montaña en Galilea que refiere a la misión de Jesucristo. Parán es una montaña en el norte de Arabia, que debería referirse a Muhammad.

La referencia de venir entre diez millares de santos, será sujeto de otro ensayo.

2. Muhammad es descendiente de Abraham por Ismael, ya que la línea de Ismael también será bendecida con la promesa en Génesis 21:v13: *“y también del hijo de la sierva (Agar) haré una gran nación, porque es tu descendiente.”* El Génesis así afirma que la descendencia de Ismael está incluida en la promesa dada a Abraham, y hasta nuestros tiempos no hay otro descendiente de la línea de Ismael que podría haber cumplido esta promesa salvo Muhammad. También dice que de esta línea saldrán *“doce príncipes”*. Los bahá'ís creen que esto es una referencia a los doce Imanes, o inspirados guardianes que proceden de la familia de 'Alí con Fátima.

⁵⁶ Daniel 12: 4; I Pedro 9-21 y I Corintios 4:5

⁵⁷ Mirza Abu'l-Fadl, “letters and Essays, 1886-1893”, Kalimat Press, Los Angeles, p. 173-179

3. También en Deuteronomio 18,18: “*Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú. Y pondré mis palabras en su boca, él les hablará todo lo que yo le mandaré*”. Esto ha sido usado como una referencia a Jesucristo, y también puede ser, pero Jesucristo era de la semilla de Isaac y Jacob, mientras que Muhammad era de la semilla de Ismael, o sea de la línea del “hermano”. Y la profecía dice que de sus hermanos saldrá un profeta.

4. En el capítulo once de la Revelación de San Juan (Apocalipsis) hay profecías de la aparición del Profeta Muhammad y la proclama de los eventos asociados con su dispensación y aquello que caerá a su comunidad hasta el Día de la Resurrección.

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos y los dos candeleros que están de pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen el poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieren. Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros porque estos dos profetas habrán atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que vieron. Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres: y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.”

Abul Fadl describe así la relación de estos versos con la revelación de Muhammad:

“Como ves, las palabras de este capítulo declaran y proclaman que después de San Juan, a quien estas profecías fueron reveladas, Dios levantará dos testigos celestiales, es decir dos hombres divinos, quienes llamarán a la gente a la religión de Dios. Ellos llevarán testigo y confesarán a la verdad de la resurrección de Jesús. Usted sabe que después del ascenso de Jesús al cielo de la presencia de Dios... ninguno se levantó con la posición de profeta o guardianía para llevar testimonio de la unidad de Dios y de la verdad de Sus profetas y mensajeros desde Adán hasta Jesucristo, salvo nuestro Señor Muhammad. Y la puerta de la ciudad

de su conocimiento fue ‘Alí. Estas dos resplandecientes luminarias, estos benditos olivos, se levantaron para proclamar la unidad de Dios y la verdad de Su Mesías. Por medio de su testimonio, grandes naciones llegaron a ser creyentes, aunque no habían reconocido formalmente la unidad de Dios o la verdad de Jesucristo Jesús, el Espíritu de Dios, sino más bien adoraban el fuego e ídolos. Llegaron a creer y obedecer, ellos acordaban y lograron la certeza.

“De esta manera la revelación divina fue cumplida y la visión de San Juan el divino llegó a ser realidad. Después de cumplir su testimonio, su luz se extendió y su palabra fue establecida. Luego apareció la horrible bestia, es decir, la viciosa monarquía, el déspota califato de los Omeya, el liderazgo de este clan Quareshi, los reyes del califato Omeya combatió contra ellos. Abu Sufyán hizo guerra contra el Profeta; Mu’ávyyih contendió con ‘Alí y envenenó a Hasan, Yazid hizo la guerra contra Husayn; Hishan ibn Abdu’l-Aziz atacó a Zaynu’l-Abdin el hijo de Husayn. Así, cada miembro de este clan puro y profético y esta bendita familia ‘Abid, fue envenenado o matado por el orden de uno de estos tiránicos califas Omeya. Es firmemente establecido y declarado en las páginas de la historia que cuando Husayn, el hijo de ‘Alí fue matado por el orden de Yazíd, quien capturó a los de su familia y los llevaron sin protección y agobiados sobre bestias a Damasco. Entre ellos fueron unas hijas del Mensajero de Dios incluso a Fátima con unos propios hijos de ella. Los entregaron en lamentable estado a la ciudad de Damasco. La gente de ese metrópolis (llamado simbólicamente Sodoma) salieron a las calles para mirar a las hijas del Profeta, sin coberturas para sus cabezas, llorando y tiradas sobre lomas de camellos. Las cabezas de los mártires fueron llevadas delante de ellos sobre lanzas y palas.

“La gente de Damasco celebró como festival el día que la familia del Profeta llegó en cadenas. Gritaron, rieron y maldecían, debido a la amargura que habían acariciado en sus pechos, desde la batalla de Badr, Uhud, Humayn y Siffin [batallas en que los Omeya y otras tribus de Meca batallaron contra los seguidores de Muhammad]. Los Omeya rehusaron permitir que las cabezas de estos mártires fuesen enteradas, sino que las hacían circular a través de Siria para que la gente regocijara de este claro triunfo. Esto lo hicieron durante los tres años y medio del califato de Yazíd. [Un día en las profecías equivale un año, así la profecía habló de los tres días y medio, y también este tiempo tiene otro sentido profético como se notará abajo].

“Finalmente, estos restos fueron colocados a descansar en una ciudad de Siria, adonde quedaron hasta el califato de los Fatimitas [shiítas egipcios]. Este dinastía entonces los llevó hasta Egipto y ordenó que las enterraron allí, donde se les visita hasta hoy día. Toda la decadencia, el abatimiento, la degradación que ha acaecido a la comunidad islámica, y las conquistas por sus enemigos, como la vea hoy, es un resultado directo de este califato despótico, estos tiranos del pasado. Esto es indicado por el dicho de Dios: *“Hicimos la visión que los mostraron a ti y el árbol maldecido en el Corán como una prueba para los hombres; y los asustamos, pero sólo los aumenta en su gran insolencia.”* (Corán 17:60)

5. Hay otra mención en el Evangelio que se puede considerar como una referencia a Muhammad. Jesucristo menciona la venida de lo que se ha traducido en “*Consolador*”. Originalmente esto era la palabra “*Paráclito*” que en Griego significa iluminado, y también “*el que alaba*”. El nombre Muhammad tiene el mismo significado, “*el que alaba*”. También es el sentido del nombre Ahmad, que es derivado del nombre Muhammad.

6. Es también curioso que la cifra del año 1260 que figura con tanta prominencia en las profecías de Daniel y del Apocalipsis (y en la primera línea de la cita del Capitulo once arriba). También es prominente en las profecías de los Imanes de la familia de Muhammad y Alí. Al desaparecer el 12º Imán en el año 260 a.H., la profecía es que él reaparecería en mil años, o sea el año 1260 a.H. que en el calendario Juliano es 1844, d.C. Precisamente esto fue el mismo año en que los seguidores de William Miller y los tempranos adventistas habían calculado para el Retorno de Jesucristo. En tal año 1260 a.H.= 1844 d.C. aparecerá aquel quien abrirá la puerta de una era de bien y paz. La mayoría de los shiítas, con respaldo del monarca de Persia, aferrándose al sentido literal e adoctrinamientos clericales, no sólo rechazaron el reclamo en dicho año de El Báb, el profeta heraldo de Bahá'u'lláh, el autor de la revelación Bahá'í, sino que se unieron los clérigos y las fuerzas del Sháh de Persia para someterlo a prisiones y luego lo ejecutaron frente a un regimiento entero de fusileros en 1850. Luego mataron decenas de miles de sus primeros seguidores.

Hay muchas más referencias a este numero: “un tiempo, tiempos y medio tiempo” es un año, dos años y medio año, o sea cuarenta dos meses, o 1260 días (años) Tres días y medio en la cita de Apocalipsis, (el tiempo en que la cabeza de Husayn fue exhibido en Siria, o sea que su causa habrá sufrido. También tiene el mismo sentido en los números: tres años y medio: o año por día: 1260 años.

Entre las sectas más militantes de estos shiítas fundamentalistas, que ahora ostenta gran influencia en Irán, se cree que aunque ha pasado el año señalado hace más de siglo y medio, todavía queda pendiente el retorno del doceavo Imán. Que tal retorno es inminente, pero que requiere una crisis apoteósica para provocar su aparición.

Así es altamente significativo que ambas tradiciones: las del Islam shiítas, y de la Biblia, mencionan el año con la cifra de 1260 como la fecha para una venida prometida. Este número del año es del calendario islámico, no gregoriano. Más aún, independientemente, este mismo año, o sea 1844 del calendario gregoriano, fue el año cuidadosamente calculado de unos estudiosos cristianos para el segundo advenimiento de Jesucristo. En ambos casos, cuando lo esperado no se materializó literalmente como ambos esperaban, se sentían defraudados. Los adventistas llamaron el año 1844 como el “año del gran chasco”.

Apéndice II

Sobre el Término “Sello de los Profetas”

Muhammad dijo que era el “sello de los Profetas”. Con esta frase, muchos musulmanes creen que la revelación divina está cerrada para siempre y que Dios no podrá nunca enviar otro Mensajero o Revelador. Lo insólito de esta creencia es que Muhammad también habló de otro Prometido, o Prometidos. En árabe Muhammad usó dos palabras para profeta: una describe aquel que tiene el don de profetizar o que es un sucesor de un Profeta mayor, como Josué para Moisés. Esta posición es conocida por la palabra: “*nabi*”. La otra es aquella que revela un nuevo ciclo de verdad, nuevas leyes para la vida o sea un Mensajero Divino que da una revelación nueva de Dios, como Jesucristo o Muhammad mismo. Esta posición es conocida por la palabra “*rasul*”. La frase “*khátam an-nabíyín*”, “*el sello de los Profetas*” tiene el sentido del primero, o sea aquel que profetiza, o uno que tiene el don de anunciar un futuro cumplimiento. No significa un Mensajero que trae una nueva revelación, o aquello que se acerca al sentido de “Manifestación de Dios” como lo describen los bahá’ís.

Cómo Muhammad era tanto un “*rasúl*”, o “Autor de Nueva Revelación” y Mensajero Divino, como también un “*nabí*”, o sea aquel que tiene el poder de profetizar cosas futuras, y que él dijo que era el último de los “*nabi*”, debe ser claro que la puerta no está cerrada a la revelación de otra, u otras “*rasul*”, o *Mensajeros* Divinos, Autores de un ciclo nuevo. El sentido que los bahá’ís dan a esto, es que Muhammad era el último de un ciclo de la profecía, y que los que vendrán en el futuro serán los que abren el ciclo del cumplimiento. En tal ciclo del cumplimiento, vendrán otros dos Mensajeros, el “Mihdí” y el “Señor de la Época”. Tanto el Islam sunní como algunos shiítas explican que el primer de ellos será el retorno de Jesucristo, y que el otro será un Prometido de todos los Tiempos.

Después los teólogos y clérigos promovieron divergencias y desacuerdos en estas creencias, ya que dicen que su propia doctrina es eterna, y que los profetizados sólo se limitarán a reforzar las creencias de ellos mismos.

Como las profecías no se deben comprender literalmente, y que sus sentidos son “sellados”, toda interpretación de ellas dependerá de la aclaración del Prometido mismo. De esta manera, los “retornos” nunca son de la misma identidad humana de un Enviado previo, sino se expresa como retorno en forma simbólica (como el caso de Juan Bautista, quien negó ser el retorno de Elías que esperaban los judíos, pero Jesucristo afirmó que sí era el retorno de Elías).⁵⁸ De esta manera, la popular esperanza del retorno de Jesucristo en la carne y persona, no puede ser válida, ya que Él mismo dijo: “*Entonces sin alguno os dijere: Mirad, aquí está Jesucristo, o mirad, allí está, no lo creáis*”.⁵⁹ Siempre se cumple el “retorno” en un

⁵⁸ Mateo 11:14, Marcos 6:15 y Juan 1:21

⁵⁹ Mateo 24:23,

nombre nuevo y una persona diferente que es portador del mismo espíritu y estación. Es conocido que las profecías en las Escrituras hablan de la aparición en la “plenitud del tiempo” de dos Prometidos en seguida. Un Heraldo y Otro que será el Anunciado Redentor de la Humanidad. Así la renovación de guía divina siempre será una prueba que cierne las almas para distinguir los espiritualmente sinceros de los hipócritas.

Bibliografía

Estoy endeudado a muchas obras leídas desde mis años de estudios superiores (1947-1953). Sería imposible mencionarlas todas aquí. Pero las más recientes que han ayudado en este ensayo son las siguientes:

Ameer Alí, “El Espíritu del Islam”, Oxford University Press,
 Bernard Lewis, “La Crisis del Islam”, Ediciones B, Barcelona.
 Bernard Lewis, “What Went Wrong?” (¿En que se Equivocó?) Perrenial, Harper, N:Y
 Reza Aslan, “No god but God,- The Origins, Evolution and Future of Islam” Random House
 Hasan M. Balyuzi, “Mohammed and the Course of Islam”, George Ronald, Oxford,
 Mirza Abu'l Fadl, “Miracles and Metphors” , Kalimat Press, Los Angeles.
 Yusef Alí “The Message of Islam” (una traducción libre del Corán) John Murray, London,
 Stanwood Cobb, “Islamic Contributions to Civilization”, Avalon Press, Washington,
 Arnold J. Toynbee, “A Historian’s Approach to Religión”, Oxford University Press.,
 Allama Sir Abdullah al-Mamun al Suhrawardy, “The Sayings of Mohammed” John Murray, London.
 Ruth J. Moffett, “New Keys to the Book of Revelation, Bahá’i Publishing Trust, New Delhi, India.
 Marzieh Gail, “Seis Lecciones en el Islam”, EBILA, Buenos Aires.
 Udo Schaefer, “Si Dios Habla con Diferentes Voces” Editorial Bahá’í, España.
